

CASILLAS LE LLAMAN... y casillas había...



Historia oral del pueblo de Casillas

e de Alba
(9)

J. Francisco Martín Martín
Conchi Martín Postigo
A. Paula Pagliuso de Andrade
Alberto Lorente Fuentes

CDU 94 (460.189)
39 (460.189)

CASILLAS LE LLAMAN... y casillas había...

Historia oral del pueblo de Casillas



2011

Edita: Diputación Provincial de Ávila
Ayuntamiento de Casillas
Depósito Legal: M-5941-2011
Imprime: Rigorma Gráfica, S.A.

Dedicado:

A los antepasados del pueblo de Casillas que forjaron su historia, en especial a su mejor embajador, mi abuelo Gumersindo, que puso en mí la ilusión de llevar a cabo este proyecto, para ellos y todos vosotros esta pequeña obra, fiel relato de la historia de este pueblo.

A todas las personas que han hecho posible este libro, que con sus relatos y vivencias le han dado forma y contenido. A los que han aportado sus colecciones fotográficas familiares para que no se pierda el encanto de lo antiguo. Al Excelentísimo Ayuntamiento de Casillas por su apoyo durante la fase de documentación. A todo Casillas en general, y en especial a los mayores por tener esa espléndida memoria, paciencia y cordialidad, con las que nos han entregado sus historias de vida. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

J. Francisco Martín Martín
A. Paula Pagliuso de Andrade
Conchi Martín Postigo
Alberto Lorente Fuentes

Muchas han sido las personas que nos han aportado relatos, experiencias y su infinita paciencia. A todos ellos y a quien sin querer hallamos podido olvidar, nuestro más profundo y sincero agradecimiento.

A todos ellos:

Eduardo Peinado
Jesús Martín Moreno
Isabel Carrasco
Concha Postigo Egido
Ezequiel Martín
Eusebia Castrejón
Félix Castrejón
Jesús Martín Martín
Dionisio Castrejón
Restituto Martín
Emilia Martín Moreno
Ana Guerra
Sabina Peinado
Gregorio González
Luís Guerra
Guillermo Coiradas
Carmen Peinado
José María Carrasco
Antonio Peinado
Francisca Montoiro
Mar Martín Peinado
Ascensión Del Cinto
Ana Peinado
Angelines Martín Castrejón
Pedro Martín Moreno
Antonio Peinado

Marcelino Luengo
Martín Peinado
Adolfo Blasco
Leonor Montoiro
Faustino Peinado
Pedro Martín
Felisa Guerra
José Alberto Martín
M.^a Antonia Ruiz
Alberto Rodríguez
Castor Moreno
Esperanza Jiménez
Norberto Martín
Francisca Luengo
Lorenzo Peinado
Francisco Javier Blasco
Emilia Pilar Moreno
Marcelino Martín Martín
Gertrudis Peinado
Sara Guerra Carrasco
Emiliana García Martín
Angelines Coiradas
Germán Hernández
Francisco Martín Moreno
Honorio Carrasco
Francisca Montoiro Castrejón

GRACIAS

*A todas las personas que ya no están entre
nosotros y que no van a poder ver este libro del
cual fueron partícipes...*

*A Jesús Martín por darnos el título
del mismo con su testimonio.*

*Y muy especialmente a José Alberto por su apoyo y
su gran interés hacía este proyecto y hacía todo lo
que tuviera que ver con nuestro querido pueblo.*

GRACIAS.

PRESENTACIÓN

La principal razón por la que se inicia un relato, y sobre todo un relato sobre la historia de una localidad, es querer enseñar, mostrar al mundo lo que en ocasiones se encuentra entre lo más querido. Y al parecer este es el caso, ya que los autores de la presente obra han querido ofrecernos a través de numerosos testimonios, tanto personales como aquellos recogidos a lo largo de los tiempos entre los casillanos, cómo éramos, somos y casi cómo seremos.

Esta obra nos presenta, a lo largo de más de ciento cincuenta páginas, un relato fiel de Casillas, un relato que no ha dejado ningún rincón por recorrer, por descubrir, por relatar, haciéndonos conocedores tanto de los remotos inicios de Casillas, como de los recuerdos más cercanos de nuestros mayores.

Los testimonios presentes en esta obra, son la base principal de la misma, y es a través de ellos, y de las imágenes que les acompañan, cómo algunos descubrimos los viajes al extranjero llevados a cabo por los casillanos a principios del siglo pasado, en los que iban en busca de trabajo, y que se vieron interrumpidos por la Guerra, o nos hablan de las repercusiones que tuvo la misma tanto entre los vecinos como en la localidad.

También descubrimos la importancia que entre los trabajadores tuvo la madera, la resina, el monte en general. De cómo tanto hombres como mujeres fueron los encargados de mantener estos lugares con sus siembras, recogida de castañas, de sacos de paja de la era, corte de leña,...

Pero, además de todo ello, nos hablan de la historia de su escuela, de la artesanía de los helados del tío Anselmo que ha llegado hasta nuestros días, de la comadrona del pueblo, la tía Tecla o del médico rural, Don Vidal Vázquez, de los juegos tradicionales que llevaban a cabo en las fiestas, de los fríos inviernos, del vestido negro de las novias, de los quintos, del Domingo de Ramos, de la procesión de San Antonio, del turismo,... de tantas cosas que parece que lo estemos viviendo a través de su lectura.

Como alcaldesa de Casilla y casillana de nacimiento, agradezco a los autores que nos hayan hecho llegar nuestra historia "antigua" hasta nuestros días, para deleite tanto de los que vivimos en Casillas, como de aquellos que nos visitan cada vez que quieren recordar.

María Beatriz Díaz Morueco
Alcaldesa de Casillas

Casillas, por su situación geográfica (al pie de uno de los tres pasos naturales del macizo occidental de la sierra de Gredos), no puede estar ausente de la historia común de la comarca; hemos de entender su pasado en el conjunto del valle del Tiétar y profundamente ligado a la historia de la Villa-Estado de La Adrada.

El origen geográfico del lugar de Casillas es común al de todo Gredos y en sí al de toda la meseta Castellana, un gigantesco bloque del conjunto granítico surgido en el último plegamiento paleozoico formando una gran falla hacia el sur, hace aproximadamente unos trescientos cincuenta millones de años. Los plegamientos de la era Herciana afectaron a las rocas sedimentarias, fruto del antiguo mar de Thetys; la estratificación de materiales más modernos sobre los plegamientos que aún seguían produciéndose junto a la proximidad de magmas fundidos, produjo un aumento de presión y temperatura que dio lugar al origen de las rocas metamórficas, los granitos aparecen más tarde como consecuencia de la ascensión de magmas fundidos que cristalizaron al enfriarse la superficie.

Unos cuarenta millones de años atrás, en el Terciario, tiene lugar la orogenia alpina que afectó a la mayor parte de las sierras y cordilleras ibéricas, se elevó así la cordillera Central o sistema Carpetotónico, dividiendo la meseta castellana en dos partes y alcanzando cotas más altas que las actuales dando lugar a un gran "salto de falla" hacia la submeseta sur. Un posterior hundimiento del valle crea fuertes pendientes y desniveles por donde corre el río Tiétar. Transcurridos millones de años, la zona la poblaron ya mamuts, equus, elefantes, bisontes, uros, cérvidos, etc. que se mueven buscando comida constantemente; en medio de ellos

se encuentra el homo-sapiens, nuestro antepasado, que deambula también al acecho de sus presas, este hecho queda probado por los descubrimientos fortuitos de diversos "útiles" trabajados a lo largo de toda nuestra comarca.

Los primeros pobladores paleolíticos que se establecieron en la zona del sistema central fueron esencialmente cazadores, siendo esta actividad su base económica fundamental. En el valle del Tiétar se han recuperado utensilios que conforman parte de la "industria" paleolítica tales como cantos trabajados, raederas, raspadores, lascas, etc.

Con la revolución del Neolítico, los antiguos cazadores comienzan a desarrollar otras "industrias" empezando a cultivar algunas plantas que antes recolectaban a modo de fortuna, y comienza también la domesticación de algunos animales sin dejar por esto de ser unos cazadores "especializados".

La evolución de las comunidades humanas alcanzó la industria y producción de metales (oro, cobre, plata) como resultado de un proceso de fundición del mineral en estado puro; estos elementos irán surgiendo progresivamente y sustituyendo a los materiales que conformaban los diferentes utensilios, y sobre todo, a las armas hasta entonces compuestas básicamente de hueso, madera y piedras.

De esta evolución, dan testimonio los hallazgos realizados en todo el valle del Tiétar, como hachas, cuchillos, flechas de hoja de laurel y pedúnculo, piedras de molino, etc.

Una vez iniciada la fundición de metales y probablemente producto de inquietudes y observación, se logró mezclar el cobre y el estaño, dando lugar al espectacular bronce que dará su nombre a toda una cultura que podemos enmarcar en alrededor de novecientos años de duración.

El hierro revolucionará todos los útiles y armas del momento, el nuevo material se comienza a extraer de minas que van a explotarse de una manera constante, es en este momento en el que un colectivo humano llamado los celtas han ido penetrando

en oleadas en la península Ibérica durante los siglos VII y V a. C., y llegan a ambas mesetas, superponiéndose a los indígenas culturalmente más atrasados.

Producto de las fusiones indígenas con los pueblos indoeuropeos y debido a esa fuerte mixtura en la sociedad de entonces, comienzan a surgir núcleos de población dedicados al pastoreo y la ganadería fuertemente celtizados, será lo que se conocerá como celtíberos. Una buena parte de la meseta occidental será ocupada por una rama de estos celtíberos conocidos como los vettones, pudiendo establecerse unos límites aproximados desde el norte de Salamanca hasta el levante de Mérida por el sur, con frontera por el este cerca de Ávila y comprendiendo Talavera, mientras por el oeste se aproximaban a la actual frontera portuguesa.

Este territorio, en el cual estaría comprendido el valle del Tiétar, conforma el núcleo central de lo que se conoce como "La cultura de los Verracos", por su afición a levantar toscas esculturas de piedra representando animales (jabalíes, osos, cerdos, y sobre todo toros) relacionados con cultos ganaderos de los que nos han llegado muestras muy significativas en las cercanías de Casillas; también nos llegaron algunos castros (poblados) en las proximidades de nuestra comarca, actualmente existe un avanzado trabajo de identificación de lo que podrían ser los restos de un castro vettón en las cercanías de Casillas.

Durante los primeros tiempos de la conquista de la península por parte del imperio romano, es probado que los vettones gozaron de ciertos privilegios por parte de las nuevas autoridades que, de este modo, agradecían que pese a ser un pueblo eminentemente guerrero, los vettones no hubieran opuesto resistencia a la romanización, por lo menos resistencia notable, ya que no se evidencia en toda la historiografía acciones de guerra en territorio vettón durante los primeros momentos de la penetración romana.

No sucedió así durante las guerras lusitanas y celtibéricas donde parece probado que los vettones formaron parte de las

alianzas para hacer la guerra a los romanos siendo acaudillados en algún momento por el propio Viriato, que según una de las múltiples leyendas, "en una de sus internadas en el valle del Tiétar será asesinado junto a Mons Veneris (sierra de San Vicente) y enterrado en una colina plantada de olivos".

Tras la victoria romana, los vettones asimilados a la vida bajo el imperio fueron reclutados para el ejército romano como mercenarios o fuerzas auxiliares, como probaría el encuentro fortuito en campos casillanos de monedas de época acuñadas en Coria del Río, que serían las destinadas para el pago de soldadas a estas fuerzas.



Monedas romanas acuñadas en Coria del Río y encontradas en los campos de Casillas.

Con la plena romanización, después de las guerras, el lugar de Casillas volvería a retomar su papel de paso natural del macizo occidental de la sierra de Gredos y, por la proximidad de la calzada del puerto del Pico, fácil sería suponer que pudiera darse un pequeño atajo respecto a las vías principales entre las ciudades de Ávila y Talavera a través del puerto de Casillas.

Pocas son las muestras de la invasión de los Barbari y la época visigoda en nuestra comarca, encontrándose alguno de estos en el extremo opuesto del valle del Tiétar.

Sucede lo contrario con los árabes o moriscos, de los cuales, sí se conservan innumerables vestigios en toda la zona. Hasta la

conquista de Toledo, en 1085, por Alfonso VI, la comarca del alto Tiétar, en la que se incluye Casillas, era un espeso bosque frágil e intrincado en plena zona fronteriza con la marca islámica media, no ofreciendo condiciones prácticas para el desarrollo de la vida urbana, perteneciendo esta zona a Talabira (Talavera).

Cuando el Tiétar deja de ser frontera militar, sobre 1220, se inician las primeras repoblaciones del área colonizando de este modo este espacio agreste. Más tarde, una vez poblado (utilizando en gran medida a pobladores de origen leonés) y creados los primeros núcleos de población estable, acudirán a esta zona un fuerte contingente de judíos y mudéjares (moriscos que conservando su religión quedaban en vasallaje del rey cristiano).

Si tenemos en cuenta que toda la zona del Tiétar estuvo despoblada de núcleos urbanos estables hasta muy tarde por su situación fronteriza con los reinos de Taifas, será más fácil entender que la señorialización del área en su conjunto no fue fácil, pues, entre otras cosas, pasó por un largo proceso de intrigas marcado por el convulsivo tiempo de la nobleza de los Trastámara. En el año 1274 se concede a La Adrada el usufructo a favor de sus gentes de la dehesa de la Avellaneda.

Durante las revueltas y las guerras internas de los últimos Trastámaras, estas tierras pasaron de las manos de don Álvaro de Luna (que fue ajusticiado), a don Beltrán de la Cueva. El 14 de octubre de 1393 Enrique III otorga la carta de Villazgo, creando, de hecho, el Estado de La Adrada. Al fijarse su alfoz en este año, abarcó una extensión aproximada de doscientos cuarenta y dos kilómetros cuadrados.

Con el último monarca medieval del reino de Castilla-León, Enrique IV (1454-1474), la comarca del valle del Tiétar pasa a manos de don Beltrán de la Cueva, hombre de confianza del monarca; es este un momento enormemente caótico en el reino de Castilla, tras una guerra civil en el reino y la prematura muerte del infante Alfonso (1468), la sucesión del trono recaía en Juana, pero los nobles se dirigieron a Isabel, hermana de Enrique IV, para que asumiera el reinado.

La princesa Isabel, no obstante, prefirió llegar a un acuerdo político con su hermano; en septiembre de 1468, en los "Toros de Guisando", se reconoció al rey Enrique IV como absoluto soberano de Castilla y a su hermana Isabel como sucesora a la corona, en detrimento de los derechos sucesorios de Juana, hija del monarca, apodada por sus enemigos como la "Beltraneja", pues se decía que en realidad era hija de Beltrán de la Cueva.

Después de la toma de Granada (1492) por los castellanos y aragoneses, se vuelve a repoblar la zona del valle de Tiétar, y es en el siglo XIV cuando las nuevas repoblaciones se asientan en cotas de altitud superiores a los seiscientos metros sobre el nivel del mar pasando a ubicarse a niveles entre los setecientos y los mil metros de altitud, acomodándose en el piso montano pueblos como Mijares, Cuevas, El Arenal, Guisando, Casillas, etc.

Realmente es de 1500 cuando fechamos la primera prueba documental de la existencia de Casillas como núcleo urbano, esto no quiere decir que no existiera antes como perteneciente al Estado de La Adrada; dicho documento correspondiente a la documentación medieval de La Adrada, se refiere a la aprobación de las ordenanzas generales en el que se regula la explotación del monte y la dehesa pertenecientes al Estado.

Durante un siglo y medio aproximadamente se sigue el orden establecido, la vida continua cotidiana en los núcleos de población que conforman el Estado de La Adrada que se encontraba bajo tutela de los condes de Montijo, llegando estos pueblos en muchos casos a sobrepasar en número de habitantes y en potencial económico a su cabeza de estado, dando lugar a casos de independencia y segregación de estas poblaciones con petición y concesión de las reales cartas de villazgo (Casavieja, 1632; Sotillo, 1642).

En 1751 Juan Enciso, a petición del marqués de la Ensenada, se traslada al lugar de Casillas y confecciona el "Codicilo de Preventivas del lugar de Casillas (Cuestionario General)" situando las primeras fronteras de su término y haciendo relación de personas y enseres:

Confronta por poniente con el término de la villa de Sotillo, por mediodía con el de Escarabajosa, por levante con el baldío de la ciudad de Ávila, por norte con el de Escalona.

Se compone de tierra de labor, viñedos, y monte alto de pinos negrales y robles, árboles frutales y seis pies de moral.

Hay en este término dos molinos harineros de agua en la garganta del Guijarro perteneciente uno a Bartolomé Izquierdo y otro a Mariano Moreno y Joaquín Mancebo, vecinos del lugar, hay seis colmenas propiedad de José Sánchez, hay treinta y cuatro pares de bueyes, doscientas cabezas de vacuno, cuatrocientas cuarenta y cuatro de cerda, mil quinientas ocho cabras, mil ochocientas cuarenta y cinco de lanar, cinco yeguas y potros y setenta y ocho jumentos. Hay noventa y un vecinos. En el pueblo de Casillas hay un herrero, un tejedor de lienzos, dos cazadores, cuarenta y un labradores, doce criados, dieciséis jornaleros, un hachero, cinco pastores, diecisiete viudas, un maderista, veintisiete ganaderos, dos molineros, un apicultor y un sacristán.

Juan Rueda, alcalde de Casillas, se reúne con Juan Enciso para practicar la diligencia referida en el capítulo 17 de la real instrucción relativa a la estimación de hacienda y amillaramiento.

A través de este documento, comprenderemos que Casillas era un pueblo ganadero y agrícola, si bien podemos pensar que la agricultura era de subsistencia y consumo, existiendo cuarenta y un agricultores; la ganadería entendida en esas cifras (1.508 cabras, 1.845 ovejas y 444 cabezas de porcino) parece exagerada a todas luces en comparación con el término municipal que hoy día le conocemos al pueblo, si dejamos de un lado el ganado porcino, que buena parte de él sería para consumo familiar, queda que el resto de ganado sería propiedad de un tercio de la población casillana, teniendo como contratados a cinco pastores para el cuidado de los animales. También refleja el documento la existencia de dos molinos que precisaban de grano, ya fuera sembrado en el término de Casillas, o mercados en comercio con otros pueblos que gozaran de más y mejores tierras para el cereal. Encontramos por último en el documento el primer alcalde y capellán documentados hasta el momento en Casillas.

Casillas no se ausentó del proceso de independencia del resto de los pueblos del Estado de La Adrada, y por ello, solicita al

Consejo Real su independencia acompañándose en su solicitud con la del pueblo de Gavilanes, ambos las elevan al consejo en 1791. La respuesta real, en 1802, encontrada en los archivos municipales de La Adrada arroja un poco de luz sobre el tema:

Su Majestad ha servido mandar que no se haga novedad en la agregación que se hizo al partido de Talavera de la provincia de Toledo, de la Villa Estado de La Adrada... Desestimando la solicitud de continuar comprendidos en la provincia de Ávila... Y al propio tiempo ha tenido su majestad por conveniente resolver que el lugar de Casillas y el de Gavilanes se agreguen al expresado partido de Talavera, por deber seguir igual suerte en razón a sus análogas circunstancias que los pueblos del estado de La Adrada.

Madrid, 24 de marzo de 1802



Carátula de la copia de privilegios extendida a la villa de La Adrada en 1760.

Es decir, once años después de su solicitud de independencia del estado de La Adrada, el Rey deniega la misma, y además, ordena que siguiendo unido a La Adrada, sea agregado al partido de Talavera, perteneciente a Toledo, y que no intentaran los casillanos persistir en sus sueños de independencia y que acataran la orden real.

Durante el siglo XIX los casillanos se dedican a sus labores fundamentales: la agricultura de subsistencia y la ganadería, pero, durante este siglo ya aparece algo de explotación forestal más organizada (madera, leña, carbón...) a la par que el pueblo va creciendo en número de habitantes. En 1834 se producen en Talavera una serie de levantamientos de carácter carlista que implican al valle del Tiétar, suenan tambores de guerra y el ministerio de la Guerra hace llegar al ayuntamiento de Casillas, junto con las órdenes ministeriales de la caja de quintos para el reclutamiento, las nuevas leyes referentes a los sorteos de quintas, donde en una cláusula se estipula cómo los quintos pueden eludir el servicio militar pagando la cantidad de 8.000 reales. Como es de imaginar pocos casillanos pudieron acceder a este privilegio reservado en exclusividad para los hijos de las clases más pudientes.

En 1838 Casillas contaba con un censo útil de 836 casillanos, aquel año entregó tres quintos al ejército español, pero al año siguiente, y producto de los desgastes causados por las guerras carlistas y los movimientos independentistas de las colonias, después de la caja habitual de quintos el ministerio de la guerra, mediante real decreto, realiza una leva extraordinaria llevándose nueve quintos más de Casillas.

Casillas contaba en 1874 con un presupuesto escolar de 106,75 pesetas destinado a la escolarización y alfabetización de sus gentes. En 1892, el presupuesto escolar era de 167,34 pesetas. Entre las quintas en edad de escolarizar de 1887 y 1903, se contabilizaban 171 alumnos; si bien la afluencia a clase era mayor en los meses de invierno, esta se rebajaba considerablemente a la entrada de la primavera, hasta casi desaparecer los alumnos a medida que eran absorbidos por las tareas del campo en ayuda a sus familias.

En 1876 se realiza un censo ganadero para mejor amillaramiento, dando el siguiente resultado:

Tipo de ganado	Total
Caballar	3
Mular	2
Asnal	111
Vacuno	124
Lanar	703
Cabrio	789
Porcino	8

En 1886 contamos con un censo por profesiones muy ilustrativo de aquella época:

Ganaderos	38
Labradores	57
Molineros	7
Jornaleros	140
Propias	30
Escolares	6
Ministrante	1
Sacristán	1
Profesores	3
Propietarios	20
Pastores	9
Zapatero	1
Tejedor	11
Secretario	1
Herrero	1
Guarda	1
Cabrero	1
Aserrador	1
Párroco	1

Es decir, 330 sobre un censo total de 994 Casillanos.

El siglo XX Casillas lo inicia con un censo de 1.010 almas, encontrándose en un periodo de emigración. El casillano hecho desde ya muy atrás al trabajo del monte, y sobre todo a la explotación forestal del pino, es reclamado en otros lugares del estado y fuera de sus fronteras para ser empleado en estos menesteres.

En 1897, Casillas contaba con 1.104 habitantes, en 1900 serán 1.010 y en 1903 bajarán hasta 993; las guerras de Cuba, Filipinas y Marruecos unido a la emigración para trabajar la madera, eran los máximos responsables de esta bajada en el número de habitantes de Casillas. Tenemos el ejemplo de una cuadrilla resinera compuesta por trabajadores de diferentes pueblos del valle del Tiétar que, en 1910, marcharon a trabajar a Méjico ya que las condiciones económicas ofrecidas eran muy ventajosa; el problema para estos trabajadores fue que se encontraron con el convulso inicio del siglo XX mejicano y se vieron envueltos en su revolución, siendo atacados por fuerzas del ejército zapatista del sur que mataron a uno de los resineros, y obligaron a deambular al resto del grupo, escondiéndose por los campos después del ataque sufrido y tras ponerse a salvo los supervivientes del grupo, pidieron la repatriación al cónsul español.

Embarcados de vuelta a España y durante una escala del barco en Cuba, los resineros en bloque pidieron quedarse en la isla caribeña, pero ante la falta de papeles y documentación solo pudieron hacerlo dos de ellos, el resto fue repatriado a la península despidiéndose desde el barco de sus dos compañeros, Leocadio Moreno y Mariano Peinado, para el cual Cuba no era desconocida, ya que había hecho allí la guerra.

La guerra del Rif en la segunda década del siglo XX, exige más y más hombres; también Casillas pagará su tributo mandando a sus hijos a tierras cabileñas a guerrear en los últimos coletazos del colonialismo español. Algunos no volverán jamás, serán pasto de la obstinación e incompetencia castrenses de la época que se nutrían más, según sus propias declaraciones, de sus atributos masculinos que de la táctica o estrategia militar. Tal será el caso

del cabo Augusto Carrasco González, nacido en Casillas el 10 de octubre de 1901 y domiciliado en la calle de Las Higueras, y del soldado Cirilo Moreno Martín, nacido el 9 de julio de 1902 y vecino de la calle Cadalso. Ambos morirán durante el llamado Desastre de Annual, en julio de 1921.



Cadáveres de soldados españoles después de la retirada de Annual.

En 1922 la iglesia existente en el pueblo fue pasto de las llamas debido a un incendio accidental, este hecho acabó con parte de los archivos eclesiásticos de Casillas y destruyó casi por completo el templo que databa de 1593, según inscripción encontrada en una de sus puertas dintelada. Tras el incendio, el templo fue reconstruido conservando su planta original, más tarde, durante los primeros meses de la Guerra Civil, la iglesia perderá, debido al expolio y la destrucción, todas las imágenes y piezas escultóricas.

En 1936 Casillas contaba con un censo de 1.523 habitantes. Constituidas las mesas electorales en febrero de aquel año, estas se dividían en dos barrios, contando el barrio de arriba con 400 electores y el barrio de abajo con 386, votando en su conjunto 583 electores.

El 18 de julio de 1936, un sector del ejército se levanta contra el gobierno de la República de España, protagonizando un golpe de estado que acabará convirtiéndose en una cruenta guerra civil de casi tres años de duración.

Desde Ávila, sublevada por los militares el día 21 de julio de 1936, el gobernador comandante de caballería Luis Rubio, publica la siguiente circular:

Con esta fecha he acordado que de una manera provisional cesen en sus cargos todos los señores que en la actualidad integran las corporaciones municipales, encargándose de las mismas con igual carácter provisional sus respectivos secretarios, con excepción de los siguientes pueblos en que sus ayuntamientos seguirán constituidos como en la actualidad, esos pueblos son: Becedas, El Losar, El Barraco, Cebreros, Escarabajosa, Fresnedilla, Higuera de las Dueñas, Navahondilla, Navalperal de Pinares, Bonilla de la Sierra, Casa del Puerto, Hoyo Redondo, Mengamuñoz, Navadijos, Pascualobo, San Gutierre, Rasueros, Salvados, Sanchidrián, Bernuy Salineros, Bularros, Marcin, Santo Domingo de las Posadas, Casavieja, Cuevas del Valle, Gavilanes, Mijares, Poyales y Albornos.

Como podemos ver, Casillas quedaba dentro de los pueblos que debían cumplir la orden del comandante, no obstante, el pueblo de Casillas quedó del lado gubernamental y algunos de sus vecinos combatieron en los frentes de batalla encuadrados en el batallón de milicias "Campesinos del Tiétar", o en la columna "Del Rosal".

Reproducimos a continuación algunos de los partes de guerra del ejército franquista:

8 de octubre de 1936

Séptima División: se han ocupado la cota 1.300 y otra loma inmediata a Navalperal, donde el enemigo hacía gran resistencia se le han cogido muertos.

Milicias Abulenses.--Primer batallón del Tietar

Un día, el 28 de julio, un chófer de taxi me llevó en un coche prestado en dirección de la ciudad de Avila, donde la bestia fascista estaba hincado su puzosa y extendido su ganata. Dos piedras, una fabricada en el Batallón de Oficina de enrolamiento del Batallón de Campesinos del Tietar, haciendo oficio de cargamento recitatorio, que más tarde debía de usarse comandando Guillermo Plaza, ex de la zona de Madrid.

Piedrahíta. Puerto del Pino. Trescientos hombres tienen a raya las hordas fascistas, con ataques múltiples, disciplinados, de movilidad de guerrilleros, saltando de una cumbre de las "cinco villas", sorprendiendo en otra de las "cinco villas", castigando duramente las miriadas de criminalidad, que asesinan y venden, pelean a pedazo, la tierra de España.

[illegible]

—El 6 de diciembre entramos en Madrid
120 hombres, físicamente deshechos — me
dice un viejo maestro de escuela, el más
viejo del batallón.

—Pero moralmente dispuestos a luchar hasta el fin en cuanto reorganicemos otra vez el batallón—dice un joven capitán, el capitán Márquez, que después me contare las afazas sin cuento que él realizara por esas tierras.

Yo no vuelvo de mi aventura... Los Maestros que éste es el Batallón de Víctor cuentan entre Los campesinos del campo. ¿Que siete maestros milicianos? ¿Que siete campesinos? ¿Que siete tristes y un médico de esos pueblos de donde se alza el Tormento. El Batallón no ha perdido nada con ello, puesto que los momentos en que yo estaba quieto y en la fuerza en que la pólvora se parpateaba, salían los hombres armados y el parapeto, salían los árboles, Aah, muchos han aprendido a leer.

— ¡Ciento veinte hombres llegasteis a Madrid...! Y los otros? —pregunto.

—Los otros—tercia un hombre fuerte y simpático, tipo serrano del Tíara inconfundible con su sombrero negro anchas alas—, los otros, unos quedaron la Sierra, muchos... A Poxuelo vivim 437, y también los campesinos de Av...

y otros perros "cristianos" se desho-

eran el asalto de Madrid. En su avance, pu-
sieron al fuego sus cañones. En el sector que el
batallón de Abulencia defendía, Ebo hicie-
ron con nuestras cuatro viejas e interve-
nientes ametralladoras y nuestros pocos de
hombres antifascistas.

Camaradas campesinos de Avila: Ahora estais desgranando y restañando vuestras meriendas. Más de cuatro meses de pelcar incesante os dan un poco derecho...

He tenido una satisfacción inmensa en visitarlos. Añoranzas y recuerdos de mi tierra en ruinas y desolación y heridas, quizás incurables, como las vuestras, casi todas

los españoles les sufren actualmente tam-

Habéis demostrado un coraje casi sin ejemplo, que os ha hecho bautizar con el glorioso nombre de "Leones del Tígar". Verdaderos luchadores antifascistas, habéis luchado hasta el límite extremo en que ya estabais físicamente desahogados, como

Ahora tendré que acoplarme a una unidad del ya casi forjado Ejército del pueblo y yo estoy seguro que vuestra disciplina y su servir de ejemplo a los otros camaradas, con los que juntamente volveré a luchar para bien pronto lanzaros en una formidable a la nueva reconquista de vuestra patria y de toda España.

Madrid, 18-12-30.



Grupo de milicianos de las Milicias campesinas abulenses del Tiétar. El del medio es el alcalde de Pozales, de Izquierda Republicana.

Arriba: Comandante Plaza.
Abajo: Capitán Márquez.

Mundo Obrero, 20 de diciembre de 1936.

La columna de Monasterio se encuentra a un kilómetro de Sotillo de La Adrada.

10 de octubre de 1936

Séptima división: en el día de ayer se llevó a cabo la ocupación de Berracos y Hoyo de Pinares con muy escasa resistencia por parte del enemigo al que se le recogieron treinta muertos, el Tiemblo, Escarabajos y Fresnedilla.

11 de octubre de 1936

Séptima División: Se tienen detalles más concretos de las operaciones realizadas ayer en el límite de las provincias de Ávila y Madrid. En El Tiemblo fueron recogidos por nuestras tropas quince muertos al enemigo, se presentaron en nuestras filas un sargento y ocho individuos de la Guardia Civil.

Séptima División: completando las noticias dadas en el parte de las 12:00 de hoy hay que señalar que la columna del coronel Monasterio ocupó

ayer también el pueblo de Casillas, otras columnas han ocupado en el día de hoy en operaciones complementarias los pueblos de Cadalso, Rozas y Pelahustán.

Según los partes de guerra de los nacionalistas, Casillas fue tomado el día 10 de octubre de 1936, sin embargo, testigos presenciales de aquel momento lo fechan en el día 9; fuere como fuere, para algunos casillanos había terminado la guerra, para otros empezó de verdad, la represión se cebó con aquellos que fueron catalogados de rojos, a algunos se les aplicó la ley de fugas, otros fueron pasados por las armas sin juicio alguno después de haber sido obligados a cavar su propia fosa. Para todo el pueblo se iniciaba la larga posguerra.

Terminada la contienda en el pueblo, las nuevas autoridades impusieron una disciplina férrea para "depurar responsabilidades" y ayudar a la manutención del ejército sublevado que continuaba guerreando en otros frentes. El "Movimiento" impuso a los agricultores y ganaderos unas determinadas cuotas de sus productos para el sostenimiento de los ejércitos, así los hogares vieron cómo se empobrecían y así también llegó el tiempo del hambre y con ello el estraperlo.

El 1 de abril de 1939 se dio por acabada la Guerra Civil en todo el territorio del Estado; en Casillas, más de doscientas personas son investigadas por la "Inspección de Campos de Concentración"; los vecinos sospechosos necesitan del aval de dos personas de "orden", además del informe favorable emitido desde el ayuntamiento para poder reintegrarse a la vida normal; algunos de ellos fueron sospechosos de "actividades rojas" durante décadas, y vigilados mediante un servicio de información interno que montaron a tal efecto el alcalde y jefe local del movimiento a requerimiento del servicio de información provincial de falange.

En 1941 el Servicio Nacional del Trigo hace llegar una orden tajante al ayuntamiento de Casillas exigiendo declaraciones de grano más "ajustadas a la realidad", con lo cual, el campesino tenía que achicarse el cinto un poco más. El 28 de junio de aquel mismo año, en el pueblo se pregona un bando de leva y

alistamiento en la División Azul "para ir a combatir a Rusia el comunismo al lado de nuestros fieles aliados alemanes" alguno recordará el miedo y el frío de la estepa soviética durante muchos años.

En 1944, reaparece el conflicto armado en los montes de Casillas con la presencia, casi permanente, de núcleos de guerrilleros antifranquistas que durante años tendrán actividad, llegando a matar el día 3 de abril de 1945 a Alfredo Blasco, destacado falangista de Escarabajosa, hecho al que se refiere el jefe guerrillero de la zona Mirlo, Adolfo Lucas Reguilón (Severo Eubel de la Paz) en carta dirigida al juez instructor del caso:



*A. Lucas Reguilón
"Severo Eubel".*

Siempre fui respetuoso con los difuntos, y ello me veda el enjuiciar ahora a la persona cuya ejecución nos ocupa; pero usted puede sin duda comprobar sus antecedentes desde el 23 de noviembre de 1936 en adelante, así como de las criminales denuncias hechas por su padre, y entonces justificará en el fondo de su conciencia el desplazamiento de una Ronda Volante de Justicia desde el Ejército de Extremadura-Centro para ajusticiar al aludido reo, y hacer efectiva una multa de 200.000 pesetas. Ahora bien, ¿de dónde una verdadera justicia podría deducir una responsabilidad contra mí? Cúlpele en todo caso a la justicia infalible de la Naturaleza, y a los méritos de la desdichada víctima.

22
13-4-45

ALUDOS A FRANCO



ABRIL ESPANA

*Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.*

JEFATURA COMARCAL DE
SOTILLO DE LA ADRADA
(ÁVILA)

DELEGACIÓN DE
Sotillo de la Adrada

En memoria del camarada recientemente asesinado por los comunistas en el pueblo de Escarabajosa, se celebrará un funeral en el mismo, el próximo lunes día 16, con asistencia del Jefe Provincial del Movimiento.

Para dicho acto te presentarás debidamente uniformado con todos los afiliados a tus ordenes a las 10 de la Mañana de dicho día.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Sotillo de la Adrada 13 de Abril de 1.945.

EL JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO

P. D.

Mariano Laviada



CAMARADA JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO DE CASILLAS

Órdenes recibidas en el ayuntamiento de Casillas para el funeral de Alfredo Blasco.

El hecho conmocionó a las autoridades del contorno y en especial al alcalde de Casillas, que organizó un somatén de vecinos para vigilar las entradas del pueblo; así mismo solicitó el envío de fuerzas y armas para hacer frente a las amenazas guerrilleras que sentía se cernían sobre su persona. Durante el año 1945 y 1946, Casillas contó con un destacamento de siete guardias civiles cuyo alojamiento y manutención corrió a cargo de los sufridos bolsillos de los casillanos, que no por ello, dejaron de montar guardias a las entradas al pueblo. La presencia de los guerrilleros en los campos casillanos llegó a infundir cierto temor en parte de su población, que los percibían en cierta medida como fuente de nuevos problemas o episodio delincencial, influidos por la propia propaganda del régimen.



*G. Donato Campillo,
"Tito", jefe del grupo de
guerrilleros que llevaron a cabo
la acción de Escarabajosa.*

Ayuntamiento de Casillas (Avila)

Servicio de vigilancia del día 31 de Julio de 1.945

=====

Jefe de guardia : Meliton Carrasco Gonzalez

Primera Patrulla

Cabo: Pedro Moreno Peinado
Saturio Moreno Castrejón
Julio Peinado Coiradas
Julio Garcia Castrejón
Jose Peinado Luengo
Emiliano Carrasco Moreno

Segunda Patrulla

Cabo: Manuel Martin Guerra
Angel Guerra Carrasco
Pedro Moreno Castrejón
Raimundo Carrasco Garcia
Fernando Puyo Blazquez
Casiano Luengo Coiradas.

=====

La guardia quedara montada a las veintiuna hora con todo el personal, hasta las veintitres horas que se retiraran a cenar los de la primera patrulla, volviendo estos a las veintitres horas y media, relevaran a la segunda patrulla y seguiran hasta las dos de la madrugada, hora que seran relevados por la otra patrulla, siguiendo estos hasta las cuatro de la mañana, hora que se retirara toda la guardia

Las patrullas vigilaran las entradas del pueblo para ver si entra personal extraño o armado, dando cuenta de todo ello al Jefe de la guardia, quien en caso de presencia de personal desconocido, redoblará la guardia y avisará al que suscribe, si fuera acometida la patrulla romperán el fuego sobre ellos y avisarán al vecindario con gritos de fuego.

El personal de reten dormirá en el Salon de Sesiones del Ayuntamiento y con ellos el Jefe de la guardia.

Igualmente la patrulla vigilara las entradas del pueblo con el fin de averiguar si algun vecino o vecinos tienen

Parte del somatén de Casillas correspondiente al 31 de julio de 1945.

visitas de personal sospechoso, así como también si alguien sale de la localidad con ánimo de llevar alimentos o consignas a los elementos perturbadores del orden por estos contornos.

Dándose algunos casos de robo de ortalizas el Jefe de la guardia dará orden a la misma, vigile las entradas y salidas de la localidad, con el fin de aprehender a los rateros, ya que es de esperar que una vez verificada la rateria, hagan entrada los rateros a altas horas de la madrugada en la localidad, con el fruto de sus rapiñas.

Si alguno fuese sorprendido transportando patatas u otras ortalizas espero que la vigilancia le ponga a disposición del Jefe de la misma y este le tendrá en el cuerpo de guardia e informado hasta la mañana siguiente que será puesto a mi disposición.

Espero el máximo celo en ambas cuestiones por ser de interés general para este vecindario.

Después de revisado el armamento y recogida la munición se retirará la guardia a las cuatro de la mañana del día 1 de Agosto próximo.

Por Dios España y su Revolución Nacional Sindicalista

Casillas 31 de Julio de 1.945

El Alcalde

Parte del somatén de Casillas correspondiente al 31 de julio de 1945.

A finales del año 1946 y a petición de la jefatura provincial del "Movimiento", el ayuntamiento de Casillas, que también ostentaba la jefatura local del "Movimiento" y la Falange, hace un censo pormenorizado del ganado existente en el término municipal del pueblo:

Censo de animales agropecuarios de Casillas, Año 1946:		
Caballerías	Asnos:	273
	Mulas:	8
	Caballos:	17
Carros de Bueyes o Vacas: 13 carros.		

En 1948, y a petición de los mismos, se hace un estudio del campo y su productividad:

Centeno:	5 hectáreas de regadío	17 secano	Total Kg: 89,56
Cebada:	3,99 regadío	6 secano	Total Kg: 45,06
Judías :	3,50 regadío		Total Kg: 16,55
Garbanzos:		4 secano	Total Kg: 8,48
Patata:	94,80 regadío		Total Kg: 7,65

En 1947, y por orden expresa de la jefatura provincial de Falange, el ayuntamiento de Casillas envía un informe sobre la situación del pueblo a la sazón y sus problemáticas más acuciantes:

Los edificios parecen rampando por la montaña, las construcciones en general son de piedra, cogidas con barro, empleándose para las divisiones interiores generalmente el adobe...

En el edificio destinado a Ayuntamiento, que podemos citar como el mejor de la localidad, se hallan instaladas las escuelas, juzgado y cárcel.

Las calles son tortuosas, hallándose su pavimento empedrado, haciendo que sea muy difícil su ordenación y construcción a causa de la pendiente del terreno. Cruza el pueblo de norte a sur una alcantarilla construida a expensas de este ayuntamiento en el año 1944. El abastecimiento de aguas se realiza por tres fuentes públicas distribuidas en las partes norte, sur y oeste del pueblo con caudal suficiente para las necesidades de la localidad.

La localidad está dotada de alumbrado público de condiciones excelentes, ya que su funcionamiento dio comienzo en el año 1942. Casillas está comunicado con la carretera general de Arenas de San Pedro por una carretera que naciendo en el pueblo y a una distancia de 75 km. se une a aquella por el punto llamado Venta del Cojo. Este camino vecinal se encuentra en unas condiciones deficientes ya que desde 1935 en que fue abierto al público solo se conoció una reparación en el año 1946. Otro camino vecinal ya casi intransitable a vehículos de tracción sanguínea es el camino vecinal que partiendo de Casillas va a Sotillo de La Adrada. No existe teléfono ni telégrafo hallándose el más próximo a 24 km., en San Martín de Valdeiglesias. La extensión total del término es de 1.129 hectáreas. El sistema de laboreo es el intensivo a causa de la poca extensión de sus tierras, haciéndose la mayoría de los trabajos a base de azada, siendo contados los casos en que se utiliza el arado romano a causa del desnivel de las tierras. No se realizan enmiendas, haciéndose el laboreo generalmente a base de estiércoles de los ganados, el trabajo agrícola es realizado por los dueños o aparceros de fincas cuya propiedad es muy repartida, en época de grandes faenas agrícolas toda la familia, incluso la mujer, ayuda a los hombres en sus tareas, tal vez siendo esta la causa que en determinadas épocas del año se produzca paro que ni tiene otra solución para su extinción mas que la emigración por existir gran número de habitantes en un término de poca extensión.

La extensión dedicada a pastos es aprovechada por el libre pastoreo de ganado a excepción de las fincas destinadas a prados que son guardadas en primavera. En relación con el término existe superproducción ganadera por lo que de noviembre a marzo inclusive ha de verificarse trashumancia de ganados. El bosque, denominando así al pinar, ha sido disminuido en estos últimos años a causa del aprovechamiento de maderos, siendo explotado actualmente por la resinación de la que se obtiene un rendimiento de 3 kg. de miera aproximadamente por árbol y pastoreo del suelo.

No existe industria local no habiendo tampoco ninguna en proyecto. Como plato típico de la localidad se puede citar el salmorejo (guiso efectuado a base de patatas cocidas doblemente e hígado de cerdo); el tocino, arroz, patatas y legumbres son las preferidas en el consumo siendo el primero de gran aceptación a causa de las actividades campesinas que les permite llevarlo como alimento a su trabajo, el cual comen crudo con el pan.

En cuanto al vestido y calzado son la pana y las albarcas de goma lo más usado.

El censo escolar es de 320 (niños y niñas) no existiendo más que dos escuelas primarias instaladas en la planta baja del ayuntamiento en condiciones pésimas, dotadas de exiguo material pedagógico, a las que asiste en

dos turnos la población infantil, con bastante irregularidad, ya que el materialismo que guía a la mayoría de los vecinos hace que les priven de asistir a la escuela para dedicarles a faenas agrícolas, pudiendo decirse que la época de asistencia más regular son los meses de diciembre, enero y febrero, épocas en que generalmente no existen faenas agrícolas; no obstante el analfabetismo no alcanza las proporciones que lo citado anteriormente nos haría suponer, pudiendo citarse este en un 25% o 30%.

Existe un médico de asistencia pública domiciliaria para la población, no existiendo ningún centro sanitario en la localidad, así como tampoco farmacia, hallándose los más próximos a 6 km.

Es terreno sano no pudiendo citarse como enfermedad endémica más que el bocio. El hecho de que la mortalidad sea corta y la natalidad abundante hace que constantemente aumente el censo de población de esta localidad a proporciones alarmantes ya que como antes se dejó apuntado existe una gran diferencia en perjuicio del vecindario entre la extensión y el censo de habitantes.

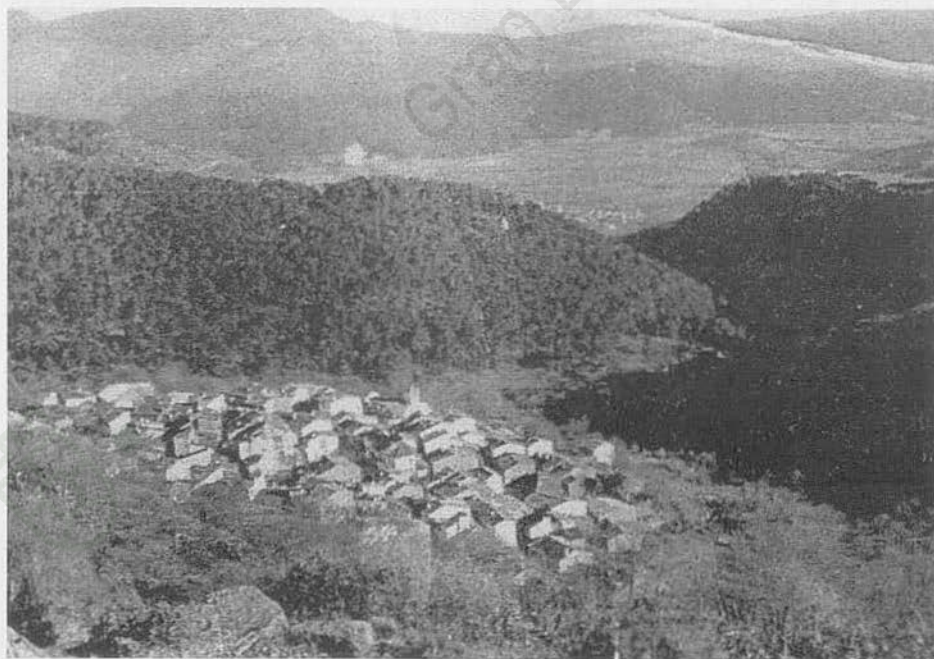
Como puede apreciarse en este texto se nos da una idea bastante aproximada de cómo se desenvolvía la vida cotidiana en Casillas; a esto hay que sumarle que eran años de hambruna y terror de la sospecha y la desconfianza en el prójimo, de la amenaza...

El ayuntamiento, regido con mano firme por la junta local de Falange y el "Movimiento", se nutre de recursos represivos para paliar las problemáticas circunstanciales, y así, en uso de su poder absoluto, impone centenares de multas siendo las más comunes por desobediencia al alcalde, por pastoreo abusivo, por cortes o recogida de leña, por escándalo público, por incumplimiento de horarios comerciales, por falta de asistencia a las clases, por no barrer las puertas de las casas. Estas multas eran impuestas por el propio alcalde o por un encargado.

Casillas supo trascender aquellos tiempos de oscuridad, en los años cincuenta la explotación resinera salva al pueblo de la hambruna total. Ante la falta de término municipal los casillanos resinarán el valle de Iruelas, o en otros pueblos de la provincia, o en otras provincias del estado, o en otros países... Marcharán cuadrillas enteras a resinar a Francia, componiéndose básicamente de jóvenes en edad casadera que buscan en la emigración el capital

necesario para labrarse un futuro emancipatorio, los más indecisos marcharán en una segunda tanda animados por los salarios y condiciones económicas de los que les precedieron y que ya serán veteranos. Su camino no siempre será fácil, estará plagado de sinsabores, nostalgias, explotación en condiciones precarias, durmiendo en pajares o en el propio campo; con el tiempo y ayudados por la picaresca intrínseca al emigrante, se irán estabilizando, y alguno conseguirá incluso los ahorros soñados. Muchos a su regreso, encontrarán un pueblo diferente al que dejaron.

Quien quedó en el pueblo, mientras, fue observando los cambios que paulatinamente se operaban en su fisonomía. El adobe y la piedra fueron dando paso al ladrillo y el yeso siguiendo la "política extremada sobre construcciones" impuesta por el ayuntamiento. La instalación de la electricidad y agua corriente se fue generalizando por todo el pueblo, y con el despegue económico



Vista de Casillas.



1940. Calle del Aroz.

capitalino apareció el fenómeno del turismo que durante años pasaría a ser el motor económico del pueblo.

También el ambiente político y social comenzó a sufrir transformaciones. Cuando a mediados de los setenta alguno de los que había emigrado a Francia llegó al pueblo, lo encontró "muy cambiado, las casas eran nuevas y había turismo por todas partes y eso a pesar de venir de Francia, que tenía veinte años de adelanto sobre España".

Con la muerte del General Franco en el año 1975, comenzó el proceso de recuperación de libertades públicas en todo el país y la modernización del mismo, pero con la apertura y bonanza económica, a Casillas le llegaron otros males. La proximidad con la gran urbe, la falta de perspectivas y de planificación de futuro, la mezcla con el turismo urbanita de temporada o de fin de semana, hizo que Casillas perdiera un tercio de su censo de habitantes. En 1975 Casillas contaba con 1.300 habitantes, en el 2002 su censo había descendido a 791.

Parece existir una falta de perspectivas de futuro en el interior del pueblo que los jóvenes resuelven nuevamente emigrando, en este caso a la ciudad, donde encuentran mejores condiciones de trabajo y estudio, convirtiéndose en muchos casos con el paso del tiempo en visitantes de fin de semana de su propio pueblo. No obstante, Casillas posee numerosos recursos potenciales, sobre todo de tipo turístico-cultural, y un incomparable marco natural, y aún está a tiempo de tomar el tren del llamado desarrollo sostenible; faltan sólo iniciativas y apoyo por parte de las instituciones para renovar el sector turístico generando una serie de infraestructuras que atraigan al visitante y se traduzca en la creación de puestos de trabajo, directos e indirectos.

Es notorio también que en los últimos años el censo de casillanos se vea implementado por la llegada de personas de fuera de la comarca o del país. Multiculturalidad que a la larga nutrirá en cierta medida el futuro de Casillas y que, posiblemente, con el tiempo genere una mixtura muy enriquecedora para los habitantes del pueblo.

HISTORIA DEL PUEBLO DE CASILLAS

*Allá por el año mil ciento
debió formarse este pueblo
hicieron cuatro casillas
unos pobres ganaderos.*

*De que fuesen ganaderos
os lo voy yo a explicar
es que vivían siete pueblos
todos en comunidad.*

*Según cojamos las frases
diremos una por una
que el jefe de este condado
era Don Álvaro de Luna.*

*Esto esta ya comprobado
dominaba estos dominios
y mandó hacer en La Adrada
hoy ya ruinoso castillo.*

*También tengamos parte
en la dehesa la Avellaneda
en la provincia de Toledo
termino de la Iglesuela.*

*Santa María no estaba
en este mutuo acuerdo
dentro terrenos de Ávila
y pertenecía a Toledo.*

*En la historia se ven muestras
y todas muy buenas cosas
no era Santa María
se llamaba Escarabajos.*

*Un convento en Piedralaves
por el usufructo de la Avellaneda
pago once mil reales.*

*Ha sido bueno y alegre
este pueblo de casillas
con sus rondallas antiguas
sus jotas y seguidillas.*

*Ávila no es solo Ávila
que es de los caballeros
¿Quién le dio este sobrenombre?
fue Pedro I el Cruel, el justiciero.*

*Allá el siglo XVI
si conviene recordarlo
terminó la guerra civil
en los Toros de Guisando.*

*Era Casillas, Sotillo,
Fresnedilla y La Higuera
Piedralaves y La Adrada
con su vecina Iglesuela.*

*El Sotillo es más moderno
de esta comunidad
les ha superado a todos
por su centro comercial.*

*La Adrada fue el más antiguo
de esta parte del Tiétar
por eso en la comunidad
era el que iba en cabeza.*

*El día 22 de agosto de 1922
tuvo el pueblo mala suerte
pues la iglesia se quemó.*

*Según el archivo local
por el año 1600
ya no era de La Adrada
ya existía ayuntamiento.*

La iglesia ya existía antes
sin duda que el ayuntamiento
pero como se quemó
no aparecen documentos.

Las mujeres son muy buenas
suelen ser un poco inquietas
no se pasa carnaval
sin que den la guindaleta.

Te meten un palo entre las piernas
y no te puedes menear
te dicen estate quieto
que te vamos a columpiar.

Tiene un panorama hermoso
agua abundante y pura
y esta del nivel del mar
a mil diez metros de altura.

Su patrón es San Antonio
y también San Sebastián
son devotos de estos santos
todo el pueblo en general.

La dehesa de la Avellaneda
las llamaban la desalluelas
por vivir unidos juntos
no fuimos socios del Valle Iruelas.

En el sitio de los mazos
existía un corral diezmadero
donde la comunidad pagaba
sus primicias y sus diezmos.

El término es muy pequeño
yo no sé lo que pasaba
que era tan reducido
con 1.195 hectáreas.

Como descendemos de La Adrada
teníamos allí terrenos

nos han traído un deslinde
y nos han dejado sin ellos.

Recurrimos a la justicia
esto si que fue la guerra
nos sacaron el dinero
y nos dejaron sin tierras.

Ha habido buenos doctores
y maestros nacionales
como el Tiemblo ha prosperado
son mejores los actuales.

Los doctores de la iglesia
no querían decir tanto
todos han sido buenos
todos han sido santos.

El 18 de julio la mala ola
se declaró Guerra Civil
en toda la nación española
con rencores y odio hostil.

Esto convirtió en envidias
ocurrían cosas de espanto
todo se convirtió en requisas
y también asesinatos.

Esto duró hasta el 39
hasta el primero de Abril
se rindió a los nacionales
el gobierno de Madrid.

Este día se le llamo
el día de la victoria
termino la Guerra Civil
en toda la nación española.

Había dos pozos de nieve
muy cerquita del pueblo
en el invierno los dueños
metían lo que podían dentro.

*Por cada metro de nieve
echaban un lecho de paja
porque de esta manera
mejor se conservaba.*

*Para protegerse del sol
le ponía su tejado*

*y como estaba en la sombra
bien duraba hasta el verano.*

*En el verano servía
para enfriar los refrescos
en aquella época antigua
servía hasta para los remedios.*

Gumersindo Martín Moreno (1908-2000)



Calle de la Iglesia en 1950.

Hasta mediados prácticamente el siglo XX, Casillas era el típico pueblo serrano de la vertiente sur de Gredos. Sus habitantes seguían dedicados por entero a la agricultura y ganadería, poco más que de subsistencia, y a la explotación forestal como lo habían hecho durante siglos anteriormente. No se conocía prácticamente el turismo y, debido a sus condicionantes geográficos y su aislamiento, sólo se salía al exterior en busca de futuro económico o nuevos horizontes o para cumplir el servicio militar. Las descripciones facilitadas por los recuerdos de sus habitantes nos apuntan a un pueblo, urbanísticamente hablando, con el típico trazado de montaña, descolgándose sobre terrazas que casi diríamos marcarían las curvas de nivel de su mapa topográfico serrano.

Nos hablan de las lindes del término, de fábricas de luz casi artesanales, de molinos con sus trajines y laboriosidades, calles empedradas y regueras vistas que cruzaban el pueblo de lado a lado, de las impresionantes nevadas de antaño y de la primera explosión urbanística que a la larga vendría a cambiar toda la fisonomía de este pueblo. Todos sus recuerdos nos transportan a un pasado no tan lejano y nos ayuda a comprender cómo era su vida cotidiana.

Casillas le llaman y casillas había. Había más habitantes que ahora, calles empedradas, regueras por cima de las calles... salían al balcón las mujeres y tiraban los orinales a las regueras, más de una vez le cayó a alguno un orinal en la cabeza.

Nosotros, mis hermanos y yo, por la noche nos levantábamos y desde el balcón o la ventana meábamos en la reguera... teníamos lumbre baja.

Dicen que vino un cabrero e hizo una casa, la del tío "tarrayuque", por bajo de la caja de ahorros... formó la majá con piedras.

El pueblo era pequeño y más antiguo, había luz pero poca, de una fábrica que había por los molinos... íbamos con candiles por la calle, los colábamos aceite y prendía, aunque les diera el aire no te creas que se apagaba... le colgabas en algún claro y hacías lo que fuera sin miedo que se quemara nada porque no se quemaba.

El pueblo tenía las calles empedradas y con abundantes regueras que le cruzaban, las dos más importantes eran la de la pozuela que bajaba por la calle del chiringuito y "to" la calle abajo cruzaba por donde el ayuntamiento e iba a caer ahí a las higueras del carretero. Y la que bajaba por donde tío

Valentín, por ese rellano por ahí hacia abajo y que pasaba por la iglesia a dar donde el tío Serapio. La luz en el pueblo llegaba de una fabricucha que había por los molinos, donde se juntan la garganta Praillo con el Pajarejo, y había un lucero que era el que se encargaba de la fábrica. El agua para el consumo se cogía de las fuentes del pueblo, la del madrejón, la pozuela, la fragua... con cántaros salvo el año de la sequera, que se secó todo y había que ir a por ello a donde Teodoro, que había allí una pila con un badajero y todo el pueblo allí a por el agua.

Por entonces nevaba mucho en los inviernos, recuerdo yo de mozo que tuvimos que bajar las cabras a tierras más cálidas porque caían unos nevazos de miedo, y en el año cuarenta que se decía iban a caer cuarenta nevazos, por el calendario zaragozano que era la única manera de predecir el tiempo, porque entonces no había ni radios ni televisores; y yo creo que cayeron ciento, uno detrás de otro .

Antes nevaba mucho, dos metros, se tapaban las puertas hasta arriba, eran inviernos muy malos, muy malos...

El pueblo cambia totalmente en el año 1966 porque llega una cuadrilla que cambiaron las casas que, eran de adobe, por casas nuevas, hacían viviendas por unas ciento sesenta mil pesetas."

Las casas las hacía los chupas, el tío Mariano, el alguacil y el padre del tío Eduardo (el que se fue a México). Ellos hacían el adobe, las tejas las hacían en el tejár (huegón), el tío Diana y la Romanilla.

La casa donde habitaba el médico era la única que tenía agua corriente a través de un pozo que había situado en las afueras de la casa, accionado por una palanca mediante un motor subía el agua del pozo a la casa, esta agua no era potable. También era la única casa que tenía baño, no había televisión, sólo una radio grande, con el tiempo pusieron gas butano y bajaban a Sotillo con borrico a por las bombonas de butano.

El término municipal de Casillas era mucho más grande, pero al no estar escriturado nos lo han ido quitando en los deslindes, Sotillo y La Adrada, nada más hay que ver todo lo del Barro Colorao, el Castrejón, el Reventón, La Yega, Sanchoblasco y muchos otros sitios siguen siendo propiedad de los casillanos y pertenecen a otros municipios.

Yo mismo me conozco el término entero y me he visto con el ingeniero en muchos deslindes.

De muy antiguo se reunían en Fraís los siete alcaldes de los siete pueblos más importantes del Valle para tratar los asuntos correspondientes. Allí, en Fraís, hay una piedra con siete cruces que hace referencia a tal

acontecimiento, esto pasó a llamarse la Mancomunidad de los caballeros de Ávila, estos caballeros se reunían una vez al año en el día de san Juan. Uno de los asuntos a tratar en esas reuniones era una dehesa que tenía Casillas en el término de Casavieja, que con el paso de los años acabó vendiéndola Francisco Caraballo cuando era alcalde de Casillas porque decía que tenían más gastos que producción.



1950. Plaza del Altozano después de una nevada.



Calle de la Pozuela. Se puede apreciar la reguera que cruza la calle.



1960. Plaza del Altozano. Puede apreciarse una casillana lavando ropa en la reguera que pasaba por allí. En un segundo plano, las mujeres cosen y los hombres conversan.



Aspecto del Ayuntamiento en el año 1945.

La explotación forestal estuvo desde siempre muy ligada al pueblo, sus gentes estaban hechas desde muy antiguo a laborar en el monte.

Fue concretamente la explotación maderera, y sobre todo la resina, la que actuó en varias ocasiones como motor económico del municipio. Primero se trabajó en los montes de Casillas y de toda la comarca, posteriormente, los resineros trabajaron en otras provincias y en otros países y latitudes.

Las características propias de estos trabajos hicieron del casillano un hombre duro, aclimatado a las intemperies y a los fenómenos meteorológicos del monte, separado durante mucho tiempo de sus familias que, en la época de pica, por ejemplo, quedaban en el pueblo a cargo de los huertos y castaños, mientras él trabajaba los pinos, con lo que la mujer casillana, la gran sufridora en silencio de estas condiciones duras de vida, tomó un papel más relevante en el hogar y en los quehaceres que se ubicaban más cercanos al pueblo, siendo ellas las que se ocuparon durante estas épocas de los huertos y los animales, de los hijos, la escuela, y por supuesto, de los castaños y los quehaceres del hogar.

Oficios hoy día perdidos muchos de ellos, de los cuales nuestros montes nos dan testimonio, como si de museos vivos se tratara; donde aún hoy, podemos encontrar restos de herramientas, utensilios y refugios resineros donde estos trabajadores incansables aprendieron a compartir los sinsabores y alegrías de una vida realmente dura, casi impensable para las generaciones de hoy.

En 1910 marcharon a trabajar a México como resineros una cuadrilla, posiblemente hubiera habido otra antes, en 1907, el motivo de la emigración era económico, tenían la posibilidad de ganar cinco pesetas. Una vez allí, tenían que ir los carabineros con ellos al trabajo, eran continuas las insinuaciones de "que vienen los zapatistas".

En una ocasión llegaron unos zapatistas en caballos y a uno de los resineros (de Sotillo) lo engancharon con un cordel y lo arrastraron, y lo quemaron con gasolina.

Otro resinero se escondió en una junquera y permaneció escondido todo el día y toda la noche viendo lo que hacían los zapatistas. Los otros resineros

escaparon al monte, y los zapatistas los perseguían en caballo, iban diciendo que explotarían la fábrica de resina por la noche, daban cañonazos y ellos pensaron que ya la habían roto. Se fueron al amo y al Cónsul Español en la ciudad de México y cuando iban por las calles las mujeres les decían "me cago en la puta madre blanca", y les escupían. El tío "Peluca" decía: "¡Si matáramos a una!"...

De allí pidieron para venirse a España, pero dos de ellos querían quedarse en Cuba, y al llegar a Cuba en el barco se querían quedar todos, pero al no tener pasaporte no pudieron, sólo se quedarán Mariano Peinado y Leocadio Moreno. Mariano Peinado ya estuvo en la guerra de Cuba antes y ya conocía lo que había.

Estábamos remasando en el valle de Iruelas, más arriba de las Juntas por Masalejas, estábamos todo el día y sobre las diez de la noche volvíamos para dormir a una casucha de monte, y como no teníamos reloj pues a las doce o la una de la noche que serían, había una luna que iluminaba mucho y creímos que estaba amaneciendo y empezamos a trabajar como si fuera otro día, estuvimos toda la noche remasando... era el día que terminábamos, y estuvimos toda la noche remasando... luego volvimos a la casucha y nos habían quitado un cacho de pan que habíamos dejado preparado y una manta... nos dejaron sin nada.

Mi padre trabajaba en la resina toda la vida, desde marzo hasta octubre y después a cortar pinos.

Me fui a la resina a remasar en el baldío. Allí nos tirábamos treinta años entre unas cosas y otras... luego ya los que llevamos veinticuatro o veinticinco años de jubilación.

He dormido al aire libre sin mantas sin nada... había noches que cenábamos dos veces y no desayunábamos, no sabías las horas ni nada. Recogíamos la resina con la cuchilla que había en los tiestos, otros con el hacha la sacaban, se la llevaban al amo a venderla por allí, a la fábrica de las juntas.

La resina la trabajábamos para un fabricante que había en Sotillo, nos pagaban por kilos. Cada cántaro un duro, se sacaban a la remasa cada diecisiete o dieciocho días veinte o cuarenta cántaros, o sean cuarenta duros... cada cántaro era de treinta kilos.

Yo he ido a cobrar a Sotillo quinientas pesetas por una remasa a mucho tirar... íbamos a la resina pero si uno hacía más barato te quitaba el trabajo.

Empecé a resinar a los quince, dieciséis años, debía ser el 1973 o 1974 primero fue con mi padre (él ya resinaba), luego cuando murió quedé con un

compañero de él, al final yo ya estaba solo. Yo resiné hasta 1981 o 1982, creo que fui el último o de los últimos.

El proceso de resinación empezaba con la subasta del monte, a esa subasta optaban los empresarios de la resina, la Unión Resinera o los Reginos, luego ellos contrataban los resineros y tú ganabas según producto a tanto el kilo. Los resineros de aquí nos poníamos de acuerdo sobre los precios...

El trabajo en la resina se dividía en tres especialidades, si quieres... de trabajo: el picador, el remasador y el cargador.

Yo era picador. Primero nos distribuíamos los pinos por zonas o cuarteles, luego empezábamos desroñando (quitando la corteza del pino), clavábamos la "media luna" y poníamos la chapa y los tiestos, luego ya se picaba el pino para sangrar la resina. El picado se hacía cada siete días a cada pino.

El remasado era la recogida de resina de cada pino, esta se hacía cada veintiún días y se remasaba el trabajo de varios picadores.

El cargador era el que transportaba hasta la fábrica el producto. Había fábricas en La Adrada, Sotillo, Las Cruceas...

Los picadores al principio... era el trabajo más duro, trabajábamos cinco días a la semana en pleno monte sin volver a casa, dormíamos en chozos o casillas que había en el monte. Aprovechábamos todo lo que podíamos el día para trabajar e ir adelantando. La comida era fría, preparada la noche de antes. Por la noche nos juntábamos varios en los chozos y preparábamos comida caliente y así compartíamos y amenizábamos la cena.

Luego ya la cosa cambió... se abrieron pistas por todo el monte y ya cada uno teníamos nuestro medio de transporte, así es que salíamos de casa a eso de las siete de la mañana a trabajar y volvíamos por la noche, entonces se vivía muy bien... yo tengo muy buenos recuerdos de aquella época, yo no cambiaba el trabajar al aire libre entre pinos por trabajar en la construcción y tener que aguantar a un tío todo el día, que si tráeme cemento, que si la paleta...

Pero luego, a partir de 1980... entre la resina importada a Portugal, que era más barata, y los sintéticos, la resina aquí se terminó. Si no se hubiera acabado yo habría seguido con la resina, a lo último ya no se picaba tanto... se hacía una raja y se echaba el ácido para hacer salir la resina.

Resineros jóvenes, de mi edad, había muy pocos.

La mayoría era de la edad de mi padre y claro, el final les pilló con cincuenta y seis o cincuenta y ocho años... con unas ayudas que dieron y algo de paro, y algo de las limpias de monte... pues se terminó.

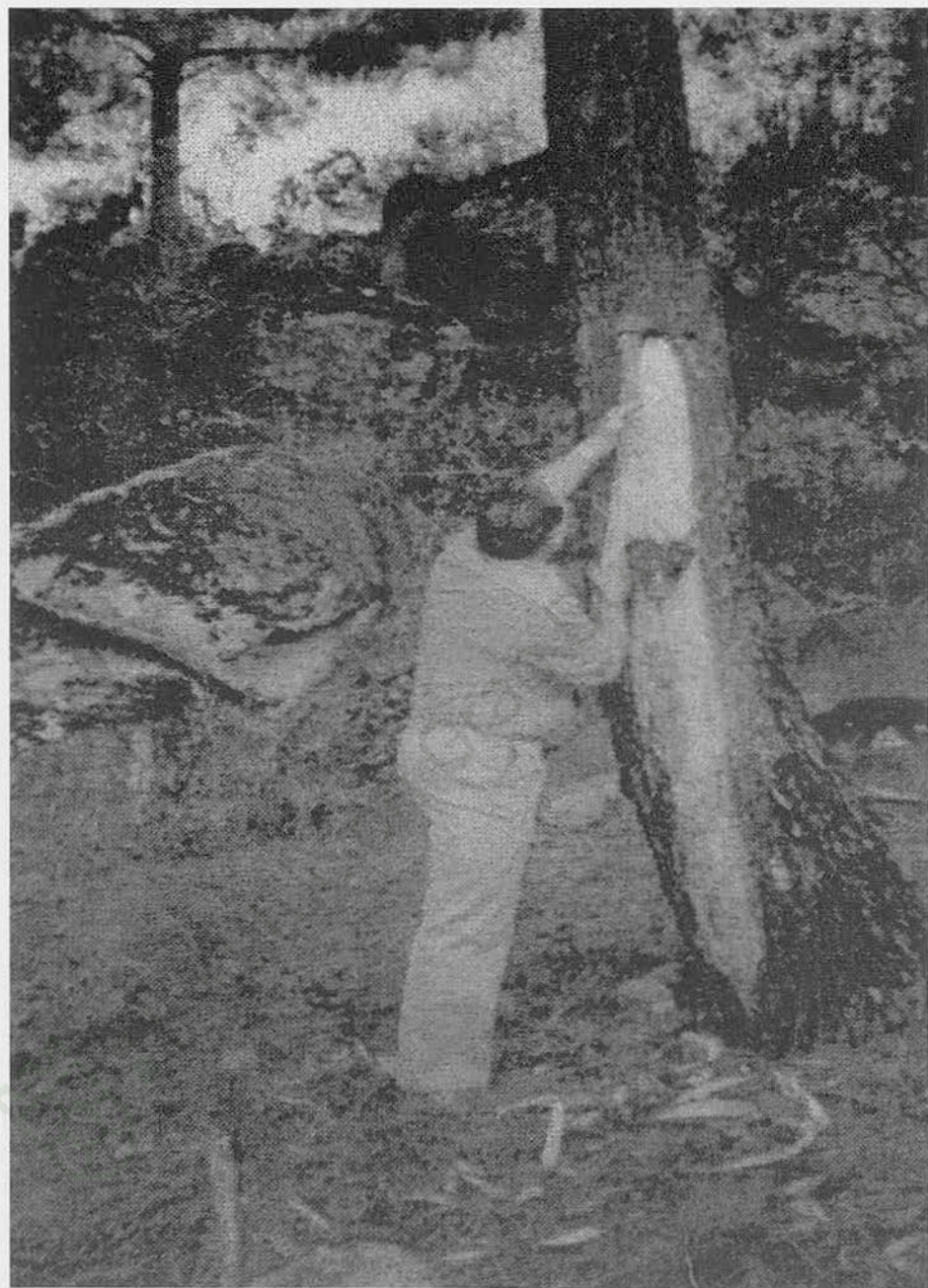


Gregorio González en la puerta de una choza resinera.

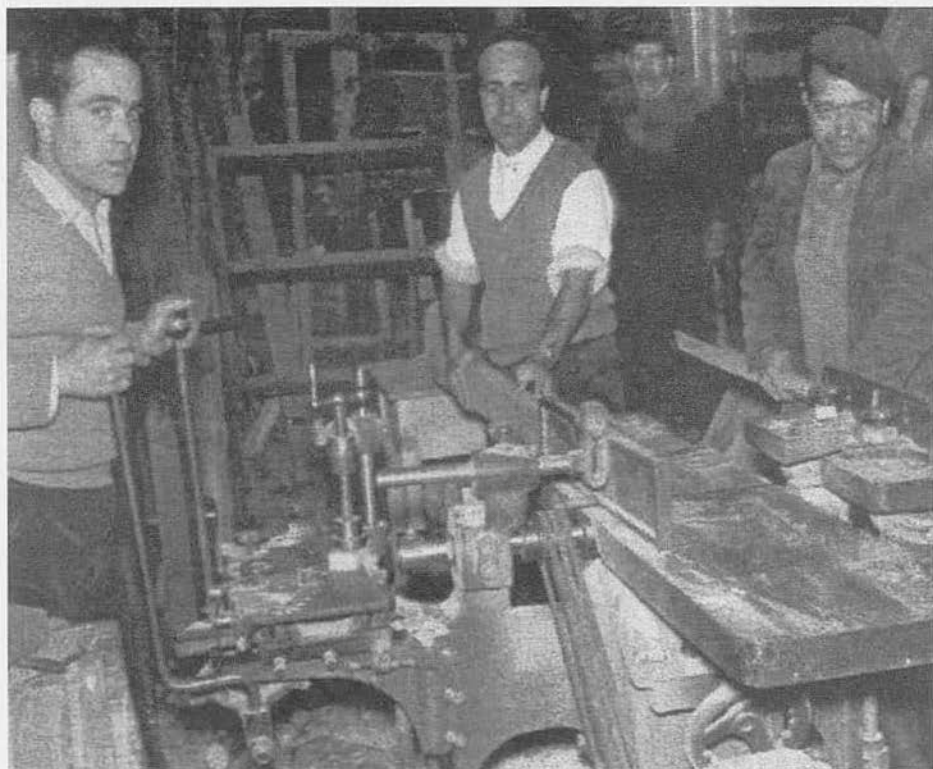
Yo tenía mi pareja de bueyes, Ramillete y Gallardo, y me dediqué a sacar y arrastrar madera, primero directamente a la fábrica, tal que al valle de Iruelas, en las cruceras estaba la fábrica.



Cuadrilla de resineros remasando en la última época de la resina.



Gregorio González en la pica durante uno de los últimos años de esta actividad.



1967. Carpintería de Aurelio. Puede apreciarse la maquinaria con la que se trabajaba.

De 1751 data el primer censo levantado sobre cabezas de ganado existentes en Casillas del que hoy tenemos noticias: 1.508 cabras, 1.845 ovejas y 444 cerdos, dando un total de 3.797 animales, a los que habría que sumar el ganado vacuno del cual no se habla en el citado censo, y que por aquellas fechas era aún minoritario, y otros animales de trabajo y de corral. Esto nos da a todas luces unas cifras insostenibles para el término municipal que hoy día conocemos de Casillas, entendiendo de esta manera, que los casillanos usufructuaban tierras de pastoreo que quedaron fuera de sus lindes. Aunque casi todas las familias poseían algún animal, sobre todo cerdos, la inmensa mayoría del ganado pertenecía a un tercio de la población dedicada a la explotación ganadera.

Los recuerdos de los entrevistados nos hablan de la vida a la intemperie, cuidando el ganado del que en muchos casos no eran propietarios, siempre atentos a la aparición del gran enemigo de los pastores en épocas pasadas, el lobo, del cual antaño había sobrados ejemplares merodeando por las sierras casillanas. Existía también un corral diezmadero donde eran pagados los diezmos o tributos a la casa real en forma de cabezas de ganado.

Sabemos que se usufrutuaba también la dehesa existente entre Piedralaves, Casavieja y la Iglesuela, imaginamos que con el consiguiente trajín de animales desde el pueblo a esta y viceversa, marcando sobre todo los tiempos de las estaciones climatológicas que a la sazón aún se diferenciaban en cuatro.

Mi padre tenía cabras y cuando salí de la escuela, a los diez años, me fui de cabrero; luego vendimos las cabras y compramos ovejas. Dormía con las ovejas en la "Cepeilla"... y con los lobos, ¡anda que no había lobos...!, se comían las ovejas; luego vendíamos los corderos, teníamos muchos. Estábamos varios hermanos, mientras unos dormían, el otro vigilaba, había que estar muy despierto porque había muchos lobos.

Estercolaba y al otro día cambiábamos de sitio y así. Había que estar toda la noche tocando calderos para espantar a los lobos y cuando menos te catabas se espantaban las ovejas y ya se habían llevado el cordero... ¡Qué pena de escopeta! Más de uno se hubiera quedado en el sitio si la hubiera tenido.

Matábamos tres coratos al año. Comíamos salmorejo, comprábamos los guarros en Sotillo, en la feria que era todos los cinco y veinte de cada mes y a la vez bajábamos los corderos para venderlos, se llevaban a Sotillo los jamones y se cambiaban por tocino que daba más de sí, allí había de todo: burros, cerdos... comprabas todo lo que te hacía falta.

También estaba el corral diezmadero, que está por La Rejondo, en el cual, por cada diez cabezas de ganado que llevabas, tenías que entregar una que era para el Rey, era la manera que tenían de recaudar impuestos, porque dinero no había.

A los diez años me puse de vaquero en el Sotillo con el tío Perico Tapones, cuando me harté de estar allí con mi tío Manuel Canuto, aquí en Casillas, luego seis o siete años con el tío Martín y el tío Andrés en Navahondilla..., luego me fui cinco años a la mili y después "p'aquí" de pastorcillo con las ovejas de nosotros, luego las vendimos y me fui para la resina.

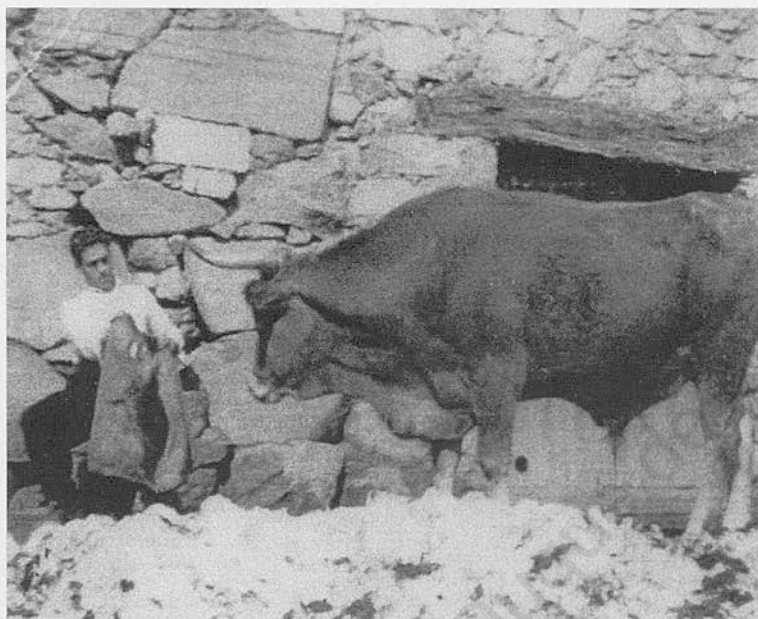
Los lobos no nos han comido a nosotros... pues porque no han querido, si no nos hubieran comido también; un año nos los espantaron a mi hermano y a mí, no teníamos perro por aquella época y nos mató a treinta o cuarenta, fue un desastre, aparecieron muertas... las mordían del cuello y las dejaban allí muertas.

Los corderos no los catábamos más que los que se morían, nos los comíamos y no nos pasaba "ná"; no nos hemos muerto nunca. Los colgábamos, los echábamos sal y luego "p'al" cocido y las que se morían en verano... porque ¡tú veras! Estaban muy gordas... ¡menudas "riñonás" tenían! ¡jodó!... Las asábamos en la lumbre con patatas... de invierno estaban malas y las de verano no, ¡igualito que la carne de ahora! Mucho mejor antes.

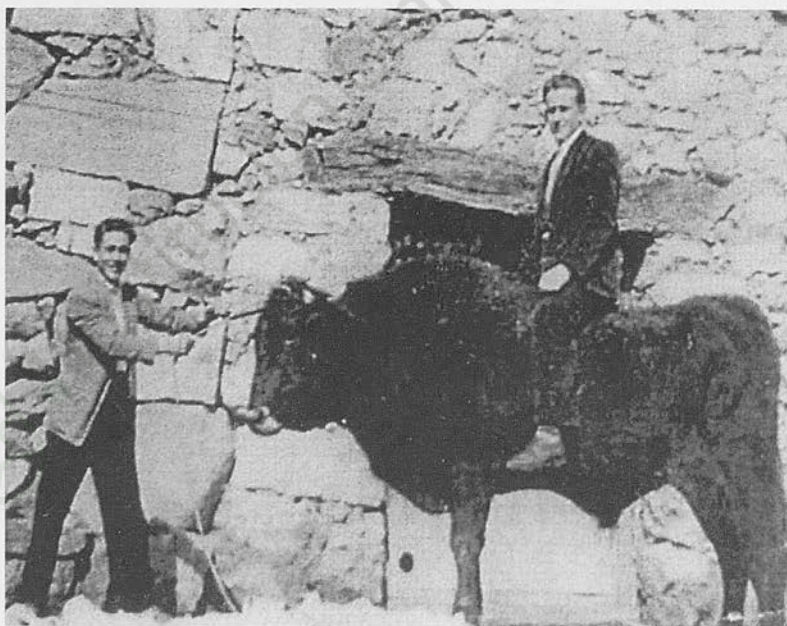
Los pastores eran los que mejores patatas tenían, porque eran los que estercolaban, llevaban las ovejas a una finca, ponían una red, luego a otra noche las cambiaban a otro lado de la red y así era como estercolaban bien, era la mejor manera de sacar buen fruto.

Moría mucha gente por el carbunco, salían muchos, no ves que se comía mucha carne... a lo mejor se moría una cabra y se la comían, y claro, luego salían los carbuncos, se comía muy mal porque no había... Tenía una hermana que murió con veinticuatro años, le salió un grano del carbunco, te envenena la sangre y eso... si hubiera encontrado medicinas se hubiera curado la infección...

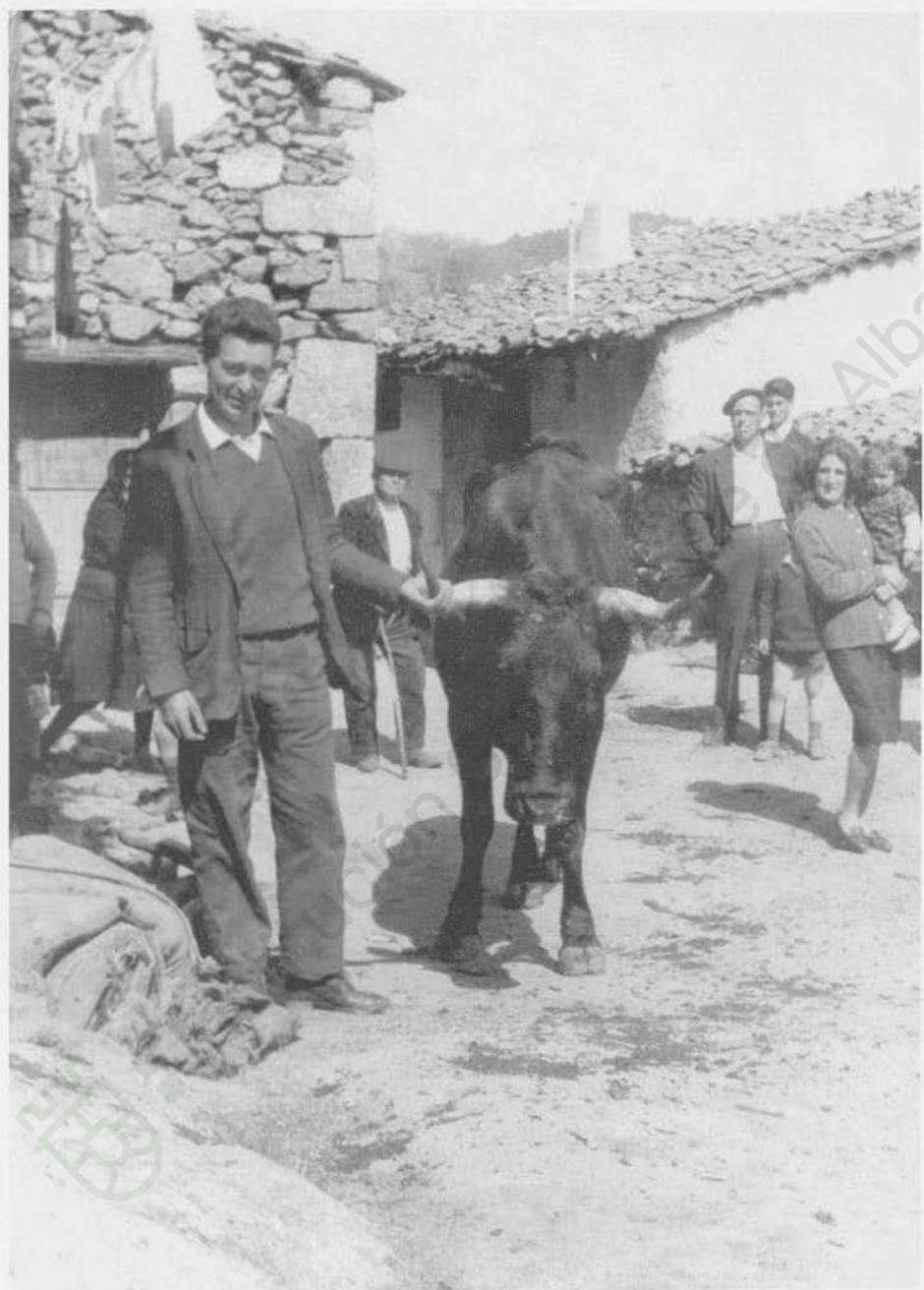
Pasaron muchos médicos por aquí. Antes era don Vidal, no había consulta, iban por las casas a ver a los enfermos... pero las medicinas había que ir a buscarlas a Sotillo, había pocas y si no encontrabas... a San Martín.



1957. Casillano fotografiado junto a "Ramillete".



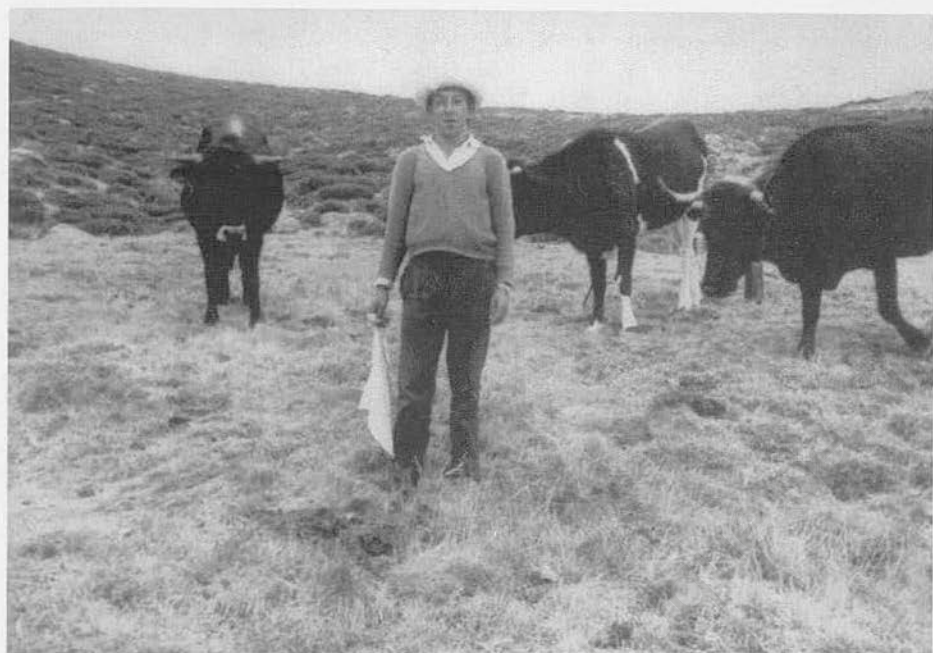
1957. Pareja de casillanos con "gallardo".



Exhibiendo una vaca en la calle Puerto.



1942. Vecino de Casillas en el Berrueco.



1955. Casillano en el Regajo del Berrueco.

Cada familia casillana prácticamente tenía un huerto del que sacaban las hortalizas, y sobre todo, las patatas que eran consumidas en lo que podemos llamar sin lugar a dudas una agricultura de subsistencia, sobre todo en los años de hambruna.

Los castaños representaron siempre una de las bases económicas del pueblo, requiriendo por parte de éstos numerosos cuidados que se mantienen hasta el día de hoy y que son uno de los mayores orgullos de la población. Poco imagina el visitante exterior de la actualidad los trabajos y esfuerzos que requieren estos árboles, sobre todo en cuanto a podas, limpiezas y recogidas se refiere.

Existió en épocas otro tipo de agricultura dedicada al grano, en las extensiones que se le iban ganando al monte por parte de los agricultores. En 1948 la productividad del campo casillano se cuantificó a petición del Servicio Nacional del Trigo en 89,56 kilo-

gramos de centeno, 45,06 de cebada, 16,55 de judías, 8,48 de garbanzos y 7.646 de patatas. Lo que nos da un total de 7.805,65 kilogramos, todo ello para un censo de 1.495 habitantes, siendo trabajadas las tierras de labor por pequeños propietarios o por aparceros que laboraban las mayores extensiones a cambio de un tanto por ciento de la producción.

Las mujeres recogían las castañas, los huertos los cuidaban los hombres cuando libraban, pues entre pica y pica tenían tres días libres.

Antes se regaba por la noche, cada uno sembraba su finca y también iban al castañar donde iban a medias con los dueños. También se sembraban algarrobas.

Venían los fruteros y cambiabas las castañas por coles o pimientos, no se pagaba dinero, no había... todo era al cambio.

A los nueve años ya araba solo con una pareja de vacas, también trabajaban las mujeres... nos tocaba ir a por castañas, a escardar... el año en que murió mi padre nos levantábamos con la luna a segar, luego movíamos la parva y por la tarde cargábamos los borricos y a casa.

Yo iba a escardar por ocho pesetas todo el día en la Jesilla del Reventón a la mata. La Agapita y yo, íbamos a coger cerezas a la hora de comer.

Se iba a los "Rubiales", a Navahondilla, con la pareja y arado a cuestras, se salía desde aquí, se llegaba allí, dabas la huebra y por la tarde a casa.

Se sembraba por todos los sitios, de noche encontrabas más gente que ahora durante el día, antes se sembraba trigo, cebada, centeno, algarrobas... se trillaba...

El arao consiste en dos reses "uncías" en el yugo que tiran del "arao" por medio de un timón. El "arao" tiene muchos nombres... reja, dental, la cama, la mantera, el cuño, la melorta, la orejera, el bardo... antes los hacían aquí con pocas posibilidades.

Aquí se sembraba centeno, trigo también, pero centeno lo que más, la tierra de Cadalso hemos estado sembrándola nosotros bastante, el Jornillejo, que está más "laeroso", se sembró mucho trigo, la tierra de los Reginos la sembramos también, y si sacabas tres fanegas le dabas una a los guardas, por sembrar en esa tierra, en la tierra de Cadalso me acuerdo que ya en los últimos años se sacaban unas 80 fanegas de centeno, había más de veinte personas sembrando, se trillaba en la pradera de Guadalamil, también iban las mujeres a escardar.



1968. Mujer casillana en la calle Cirila Moreno con una azada en la mano.



1980. Sacando patatas en las Estanferas.



Verano de 1980. Trillando en la Cebadilla.



1955. Cargando sacos con paja en las Eras.



1967. Familia casillana trillando en la Cebadilla.



1980. Cargando leña en un burro.

El pueblo de Casillas permaneció al lado de la legalidad republicana durante el golpe militar del 18 de julio de 1936, y en los primeros meses de la feroz guerra que este desató. Durante estos primeros tiempos algunos vecinos fueron más activos en la contienda, encuadrándose en las milicias que guerreaban contra algunos reductos de guardias civiles sublevados. El propio aislamiento del pueblo, y el carácter de sus habitantes, los mantuvo un poco al margen de los hechos que se desarrollaban en aquellos meses por todo el Estado, aunque en ocasiones recibieron la visita de algunos camiones cargados de milicianos pertenecientes a las columnas mandadas por el albañil anarquista Cipriano Mera, que contaba con unos mil efectivos en la zona, y aunque nadie recuerda que ejercieran represión alguna sobre los habitantes del pueblo, sí queda el recuerdo vivo de cómo algunos de los curas pertenecientes al seminario de las Rozas fueron asesinados, detenidos u obligados a huir, en algunos casos por las sierras.

En el pueblo, mientras, funcionaba el orden republicano a través del comité de guerra, que si bien mantuvo el orden legal, no supo, o no quiso, evitar la destrucción de las esculturas y símbolos religiosos que albergaba la iglesia parroquial.

Tras la unión de los ejércitos rebeldes (el africano y el del norte) en Ramacastañas, y una vez caída en su poder Talavera, su marcha hacia Madrid se hizo prácticamente imparable haciendo retroceder hacia la ciudad a todas las milicias republicanas. Con ellos marcharon los milicianos casillanos encuadrados en el Batallón de Milicias de Campesinos del Tiétar organizado por A. Lucas Reguilón, maestro de Navamorcuende, y por Guillermo Plaza, taxista, y en la columna Del Rosal.

El día 9 de octubre, las fuerzas africanas y la caballería del coronel Monasterio entran en Casillas, de esta ocupación sí queda una fuerte impresión en la memoria de los casillanos, para muchos de ellos se iniciaba la larga posguerra.

Durante los años que siguieron de Guerra Civil, los casillanos se vieron obligados entre otras cosas a soportar el peso económico del mantenimiento de tropas del CTV italiano que los traían al pueblo a descansar.

En la época de la guerra hubo personas, rojos, que rompieron los Santos, luego otras personas del pueblo robaron los badajos y los tiraron a un barranco en la zona de la artesuela, por el Dirgal, era un atajo que había por el camino de Sotillo, luego los falangistas les hicieron ir a por ellos. Al que robó el badajo lo encerraron, se quería escapar y le hicieron cavar el boche y luego lo mataron y cayó allí, está enterrado en la bambilla. Les tenían encerrados en la huerta del cura, y después, donde la cooperativa de castañas, había dos casas, eran las casas de los maestros, allí habían hecho el comité.

Tendría yo diez años cuando íbamos unas amigas y yo detrás de los falangistas que llevaban ocho hombres atados, nos obligaron a volvernos y luego los mataron en la Casa López.

Los curas estaban en el seminario de las Rozas, y como iban los milicianos en busca de ellos, se subían a esconderse donde tenía las cabras el tío Gregorio en Fraís. Los milicianos, cuando llegaban donde las cabras, se bebían los cántaros enteros de leche, particularmente el Fabio, cogía el cántaro así y no dejaba "ná", en un cántaro cogían cuatro azumbres y cada azumbre era un cuartillo. Esto era al principio de la guerra.

Yo tenía once o doce años y me encontraba guardando cabras en las "majás" de Frai, estaba con otro cabrero que ya era mayor, cuando vimos aparecer dos hombres subiendo por las "majás", y este hombre me dijo que no tuviera miedo, que él tenía una perra y si era mala gente se la achucharía. Los hombres llegaron hasta donde nosotros y dijeron que eran hombres de bien. El tío Gregorio y yo hablamos con ellos, al principio no querían decirnos que eran curas, pero más luego nos lo confesaron. Era uno cura de las Rozas y otro del seminario. Estuvieron cinco o seis días allí escondidos en un covacho, les llevamos unas mantas y les dimos de comer. Un día llegaron unos milicianos a por ellos, pero la Josefa los avisó y escaparon. Cuando volvimos a por las cabras ya habían transpuesto.

Hacíamos la vida allí en Frai y bajábamos de vez en cuando la leche a la Venta para que se la llevaran. Una vez al bajar a la Venta, vimos dos curas muertos en el callejón de entrada al seminario, allí estaban los cadáveres y los perros les sacaban las tripas. Más abajo, ya en la Venta, había otro, a ese le quemaron casi vivo. Decían que eran curas, pero no estaban vestidos de curas.

Un cura llegó aquí al pueblo, y en casa de la tía Tecla lo escondió un boticario, que era de la parte roja, lo tuvo escondido un día o dos y luego se escapó, después, cuando entraron los moros, mataron al boticario.

A la abuela Trini la llamaban la tía Pecadora, la llamaban así porque era muy creyente y cuando llegaban los milicianos y pasaba a su lado, ella les decía: ¡Pecadores! Cuando la guerra, como los curas se habían ido, ella se subía a un púlpito que preparó en la puerta de su casa y se ponía a rezar y a cantar, y cuentan que todo el mundo la escuchaba atento, y hasta los milicianos se pararon a oírla un día.

Era una mujer luchadora y dura como ella sola, tenía un talento natural.

Yo recuerdo cuando tiraban los tiros los rojos en esa umbría de los Reginos pasando la Lanchuela... y venga a pegar tiros a lo tonto. La cosa es que cuando tiraban desde el Robellano, caían aquí en la plaza algunas balas, me acuerdo que nos decían: No paséis por esa calle que han caído balas.

De la guerra no me hables... a mí me pilló con once años... muy mal... muy mal. Fue cuando vino el hambre, este pueblo se libró porque no les hicieron frente, pasaron, pero de paso... y no hicieron nada y nada se puede decir... vinieron los moros, pero de paso...

"Yo me acuerdo que estuve escondida abajo en la cuadra y decíamos: si vienen por abajo salimos por arriba y si vienen por arriba salimos por abajo... Cuando se sintió ¡Que vienen los moros!... Estuvimos ahí metidas

las mujeres hasta que nos dijeron: ¡Ya están los moros en la plaza!, ¡puertas abiertas! Y salimos. Si que las pasamos mal..."

"Decían que a las mujeres les cortaban los pechos, aunque no hicieron nada... venían... pues eso, haciendo un poco de fuerza. Yo me acuerdo que aquí en casa de mi madre durmieron dos, el mandamás y otro."

"Entraron los moros aquí el día nueve de octubre de 1936 y aquí ¡tú verás!, ¡puertas abiertas! y ¡Arriba España!, a mí me dolía la cabeza mucho y se me quitó el dolor de tanto ¡Arriba España! Un sargento moro durmió en mi casa".

"La guerra a mí me pilló con ocho años, el día que entraron aquí los rojos, que decían que eran los rojos, yo estaba guardando tres cabras que tenía ahí abajo en el huerto del tío Remigio y bajó mi madre y me dijo: ¡venga! que vienen los rojos, vamos a casa; nos escondimos aquí en casa y el pueblo se llenó de camiones, estuvieron una noche o dos y luego se fueron para El Tiemblo. Luego llegaron los falangistas y yo, que venía de la viña, vi cómo llevaban a dos y luego los mataron, yo no los ví, matar, pero sí ví cuando se los llevaron."

"Un día llegó mi padre y preguntó que dónde estaban los niños y mi madre le dijo: pues ha venido tu madre y se los ha bajado, pero no bajas porque en la huerta del tío Tiburcio hay unos hombres con fusiles y el hombre que baja se lo dan para que vaya al frente."

"Sotillo lo tomaron, y aquí, porque cuando ganaron, decían todos: ¡A la provincia de Madrid! y se refugiaron en "La Bardera", los praos del Regajón... estarían una semana y se fueron por la Cañada con las ganaderías y desde Navahondilla vino la aviación y se lió a bombardear y la gente decía: Si seguimos palante nos zumban... y entonces sujetaron las ganaderías donde fuera, se conoce que ya entraban los nacionales por allí y de aquí pues no arrancó nadie con ganado, lo metieron por donde los Reginos."

"Cuando entraron los moros, se decía que por esos pueblos del Valle violaban a las mujeres, pero aquí esa palabra no la conocíamos y no lo relacionábamos con cosa de seño ni cosa ninguna, aquí toda la vida ha sido forzar no violar."

"Al final de la guerra venían los italianos a descansar aquí, algunos se alojaban en las casas de unos y otros. En mi casa nos empaquetaron a dos, unos pedazos de tiarrones que no veas, ¡y lo que comían! Mi hermana y yo nos tuvimos que ir a la cocina, echar paja en el suelo y dormir allí, porque ellos se quedaron con nuestras camas, a mí me decía uno de ellos que me acercara y le diera un besito, pero yo no quería... tenían unas barbazas tremendas y me daban miedo. Los chavales íbamos a fregarles los platos

donde comían, que eran como de aluminio, y nos daban unas monedas o un cacho de pan."

"La Guardia Civil han sido unos sinvergüenzas, por que han pegado a "punta palo."

Mi hermano... a ese lo agarraron, iba con un viaje de basura y antes de llegar a Marisuliana le pegaron una tunda que le hicieron echar sangre. Aquí los nacionales se portaron muy mal, y ¿el por qué?... Aquí tuvo mucho que ver los cuatro caciquismos que hubo en el pueblo, la envidia nada más.

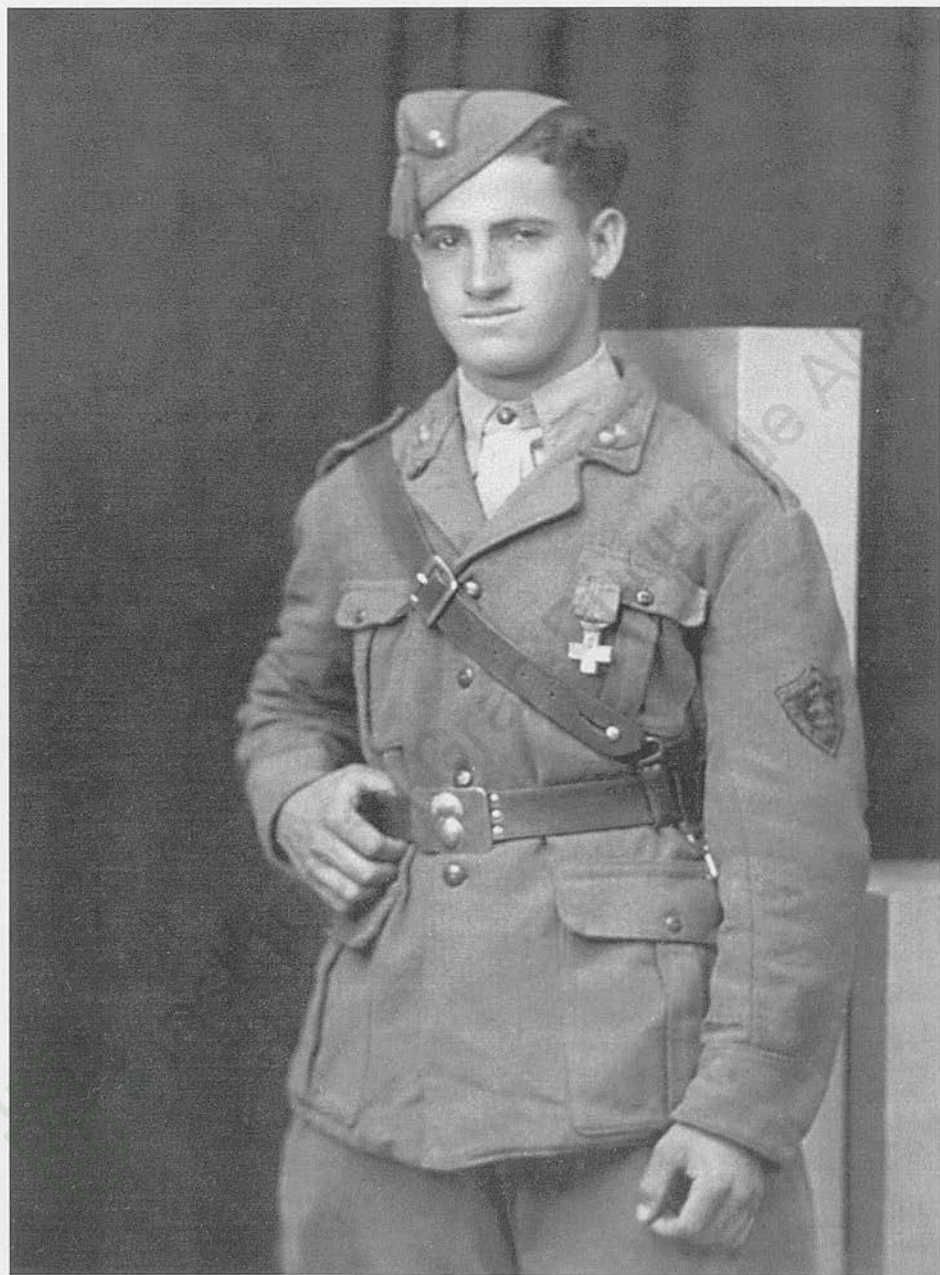
Mataron a cinco... con que se los llevaban al Sotillo a declarar y esos... los mataron allí, en las Coronillas y luego mataron a otros dos que están enterrados según se entra en la carretera vieja, ahí en la viña del Candi, pues ahí en una piedra, otro en la Bambilla y otro por el cementerio que allí lo enterraron y apareció su sombrero por los huertos de abajo, y luego se supo que lo habían matado ahí. En total nueve muertos. Las mujeres de los que mataron cuando fueron a Cebreros no pudieron decir que les habían matado a sus maridos, tuvieron que firmar un papel como que "estaban desaparecidos."

"A nosotros nos hicieron mucho mal, a mi padre le sacaron 2.000 pesetas de las de antes, márchate que ya no te pasa nada, le dijeron. Tenían metido en la cárcel, en el Ayuntamiento, al padre de la Florencia; mi padre dio las 2.000 pesetas y se vino a comer a casa, llegó la tarde y se fue al barrio de la Horca, se fue en "cá" el tío Eugenio, el de la tía Paz, cuando llega el alguacil y le da recado para que vaya en "cá" tío Cándido, allí había dos Guardias Civiles: ¡Manos arriba! Y al ayuntamiento.

Como se vio encerrado con el otro, se dijo: esta noche nos afeitan a los dos; como no tenía confianza con el otro se descolgó sólo y huyó. Al alguacil le echaron por no haber vigilado aquella noche que llovió mucho.

Mi padre primero se fue al pantano, mientras hay vida... hay esperanza, desde allí a los montes de Toledo, luego lo peor es que metieron a mis tres hermanos en la cárcel y luego los sacaron otro día, que los iban a fusilar, pero los dos mayores se escaparon, y al pequeño le quitaron todo el dinero y lo soltaron, todo era para que dijese donde estaba mi padre.

Mi padre, a los dos o tres meses vino aquí, no te creas que no le echó valor, luego estuvo escondido por el Baldío, allí estaba en un covacho y nosotros le veíamos cuando se acercaba a casa a por el "avío", pero a escondidas, y más tarde, se fue a Robledo y allí se entregó y le echaron treinta años y un día de prisión, pasó siete años en el penal de Burgos. Cuando volvió aquí, tenía que presentarse dos veces al día en el ayuntamiento, todos los días a las 9 y a las 5. Mi padre se escapó el día 13 de enero de 1937, yo tenía once años."



1943. Casillano en uniforme militar de la época, podemos observar el distintivo falangista en su brazo izquierdo.



1942. Vecinos de Casillas vistiendo uniformes militares.

INSPECCIÓN DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

1a
Región Militar

Provincia de Avila

Municipio de Casillas

Expediente de depuración número _____, correspondiente a:

Apellidos: Amia Monteiros, Nombre: Patricio, Edad: 46
 Estado: Casado Profesión: jornalero, Naturaleza: Casillas
 Vecino de Casillas y con residencia en este término en Julio de 1936, con domicilio en la calle de San Jofre, núm. —. Reemplazo de 1915. Hijo de Supremo y de Segunda; casado con Ana Carrasco Contreras, vecina de Casillas. N.º de hijos: 4. ¿Sirvió en el Ejército rojo? no. ¿Voluntario o forzoso? —, desde — hasta —. Obteniendo el empleo de — y sirviendo en las Unidades siguientes: —

Le sorprendió el Alzamiento en Casillas, con motivo de ser su pueblo natal

Partidos políticos y organizaciones sindicales a que ha pertenecido desde Octubre de 1934: que el tubo afiliado a la U. G. para poder trabajar

Cargos desempeñados en los mismos: ninguno

Manifiesta poseer bienes en Casillas, así como sus familiares en —

Documentos que presenta y se unen: —

Personas que pueden responder de su conducta: Don Faustino Braba y Braba y Don Leonardo Carrasco Moreno

Otras manifestaciones de interés que hace (hechos delictivos, personas que intervinieron, etc.): no hace manifestación alguna

Casillas, a 18 de Septiembre de 1940.
(Firma del Interesado)

Informe de la Alcaldía

Exactitud de lo manifestado por el interesado: Cuanto manifestado el interesado el visto no teniendo conocimiento el que suscribe que durante el movimiento se mezclara en cosa alguna delictiva pues siempre se le mandaron de orden
 Conducta pública: Buena. Ideas religiosas: Judío practicante. Otros datos de interés: ninguna

(Firma del Alcalde o de quien haga sus veces)

Uno de los muchos certificados de la Inspección de Campos de Concentración emitidos a los vecinos de Casillas, en él se detalla su filiación política, los avalistas de "buena conducta" y el patrimonio del afectado.

Los primeros efectos de la entrada de las tropas franquistas en Casillas no tardaron en hacerse notar, comenzó la represión más feroz y la llamada "depuración de responsabilidades". Como la mayoría de las personas que habían sido más activas en la defensa de la legalidad republicana habían marchado con el repliegue de las columnas y defendían Madrid, las nuevas autoridades (algunos de los cuales tenía que hacer méritos ante el "nuevo orden" debido a su pasado) fijaron sus objetivos en la gente que había quedado en el pueblo y que menos implicación habían tenido. En algunos casos y movidos por la envidia, que era uno de los pecados nacionales de la época, o por otros intereses, se denunció a personas que nada o muy poco habían hecho por oponerse a los golpistas, se detuvo a varias personas y se aplicó la ley de Fugas a nueve de ellos, a los que previamente se obligó a cavar su propia tumba. Después de asesinados, y pese a que los familiares pudieron oír las descargas que acabaron con sus vidas, estos fueron obligados a declarar ante las autoridades competentes que sus familiares habían desaparecido, entendiendo con esto que se encontraban huidos.

Tras finalizar la guerra y en base a la ley de Responsabilidades Políticas promulgada el 9 de febrero de 1939, más de doscientos casillanos son investigados por los tribunales de depuración y la inspección de campos de concentración, dando lugar a los consiguientes expedientes depurativos. La ley imponía fuertes sanciones económicas, además de la cárcel y los trabajos forzados, y el extrañamiento de los lugares de origen, por lo que generalmente se aplicaba el embargo de tierras y bienes o la inhabilitación para cargos públicos.

Los recuerdos de los casillanos nos hablan del hambre, del estraperlo, del miedo, de ese Orden con mayúscula que estigmatizó a generaciones enteras, y de la imposición de medidas disciplinarias. Los molinos en esta época se nutrían de lo poco que había o de lo poco que "pasaba" de estraperlo, no sin grandes riesgos. Alguno de ellos fue precintado por la guardia civil y el alguacil de Escarabajosa (Santa María del Tiétar) con enseres y

efectos personales dentro, y no volvió a abrir sus puertas hasta después de muerto el dictador.

Con los primeros años de la represión, y motivado fundamentalmente por ella, en las sierras casillanas aparece el fenómeno guerrillero. Organizados en un primer momento por A. Lucas Reguilón (Severo Eubel de la Paz), y posteriormente encuadrados en la 11ª División de Gredos, los guerrilleros fueron desarrollando una fuerte actividad político-militar de subsistencia en la zona, donde contaron con relativamente buen número de enlaces, puntos de apoyo y guerrillas del llano.

“El hambre llegó después de la guerra, durante la guerra teníamos provisiones (garbanzos, matanza, trigo, etc.) el pan lo hacíamos en casa.”

“Luego lo llevaban a cocer al horno y a moler el trigo a los molinos, funcionaban con agua.”

“Antiguamente había pan amarillo, el estraperlo no se podía hacer, si te pillaba la Guardia Civil paliza al canto.”

“Por el año cuarenta se hacían notar las secuelas de la guerra. Había mucho hambre por ahí, pero aquí no se pasó tan mal porque había ganado y siembra, además funcionaba el estraperlo, la gente de Casillas bajaba a Pelahustán y por esos pueblos a por grano, de noche, porque no dejaban, estaba prohibido y los guardias al que agarraban... le tocaba algo.

Mi hermano hacía estraperlo, que no era estraperlo ni nada, no vendía, era para comer.”

“Yo me acuerdo de ir al molino a moler, en el molino no se pagaba, cogía él una medida que tenía, llenaba la fanega, de allí sacaba la medida y eso era lo que cobraba, a la mejor un celemin o lo que fuera. Cuando llevaban un costal cogían y lo vendían.”

“Los zapatos de albarcas nos los hacíamos nosotros, aún las tengo abajo en la cuadra guardados.”

“Yo me las hacía yo misma para el verano, cogía una goma que había muy buena y las cosía para arriba y para los lados y eso era mi calzado de verano.”

“El calzado nos los hacíamos de ruedas de las motos, que había alguna, no aquí pero por otros sitios, luego después con las de los coches como albarcas, en resina se estropeaban al pisar mal, con las zarzas y eso.”

"Cuando robabas leña y te pillaba el alcalde, se la tenías que llevar a él, y si te ponías bruto, te la hacían soltar en la puerta de la cárcel y allí se la llevaba todo el que quería, pero tú no la volvías a ver."

Había cuatro cantinas: la del tío José en la plaza, otra en la calle del Arroz, la otra del tío Gumersindo y otra del tío Trinidad; en las cantinas bebíamos vino y jugábamos a la brisca; el que perdía pagaba la botella de vino y bebíamos todos a morro de ella."

"Fue cuando el maestrillo era el alcalde, algunos se dedicaban al estraperlo y era un perro, salía, los multaba y se lo quedaba, había unos cuantos, esa gente cogía la mula o el borrico o lo que tuvieran y pasaban de lo que se ve "p'bajo" y se echaban las dos faneguillas de trigo o de centeno y luego venían aquí y lo vendían a los vecinos y el maestrillo, alguno que él sabía que venía una noche y para no estar la noche entera en vela, en la calle de arriba, como sabía que iba a pasar, ató una cuerda y una esquila a la pata de la cama, con que pasó el borrico y tocó en la cuerda, sonó la esquila salió y lo enganchó. Eso no era de ser una buena persona, porque sabía de la necesidad que había."

"Mi hermano se dedicaba al estraperlo, que no era estraperlo, porque era ir a comprar trigo para comerlo, no para venderlo, pero lo llamaban así. Recuerdo que una vez le pilló la Guardia Civil y le quitó el costal y le metieron en el calabozo toda la noche en Sotillo y encima le zurraron. Luego pasados los días volvieron a buscarle y se lo llevaron otra vez por lo del costal."

"Había mucha pobreza, nosotros mal que bien íbamos tirando, teníamos fincas y las sembrábamos. Yo recuerdo que mi madre les daba las cáscaras de los fréjoles a alguna vecina porque no tenían que comer, y con eso se hacían una sopa. Se morían muchos niños, cada dos por tres sonaba la campana de la iglesia y era por esto, porque no había nada que llevarse a la boca, era una pena."

"La Guardia Civil tenía el puesto en el ayuntamiento, me mandó llamar el cabo, era el 28 de diciembre, les daba de comer el tío Julián y me dijo: para año nuevo me hacen falta un par de conejos... yo lo negué, pero demasiado bien sabía él que los tenía, así que los guardé, luego vino él a por ellos y le dije que tenía otros dos y me los pagó los cuatro, ¡gratis se los iba a dar yo!"

"Una noche por poco me pega a mí un tío que estaba de guardia, venía yo por la calle y me gritó: ¿Quién vive? y yo le dije el nombre en alto y me decía: ¡Más alto! y se lo volví a decir, y nada, decía: ¡Qué disparo! ... Vaya un bolo..."

"Había unas cartillas de racionamiento, cada persona tenía una cartilla, íbamos a por el pan con la cartilla y te quitaban un cupón, si eran cuatro en casa te daban un pan de cuatro raciones, si eran dos pues te lo partían y te daban lo que te correspondía, lo que pasa es que en muchas casas no había ni para ir a por el pan."

"Después de misa, el maestrillo nos hacía hacer la instrucción, dábamos la vuelta al pueblo y la plaza se llenaba de gente que era una exageración, llevábamos nuestro gorrito negro con bordados dorados."

"La merienda que se hacía eran las "aceras" con sal y pan, nos reuníamos todos los muchachos en la puerta del tío Faustino y como había mucho hambre, nos traían la cesta de "aceras" y a comer; nos juntábamos un montón."

"Las pelotas las hacíamos nosotros con las gomas de las zapatillas, las cortábamos en tiras con la navaja, sacábamos la tira despacio para que no se rompiera, íbamos al basurero a buscar las viejas, había muchas, era una goma muy buena, tirabas de ella y no se rompía, empezábamos a enrollar la tira y luego con trapos las forrábamos y las cosíamos y ya estaba hecha la pelota; había algunas muy grandes, teníamos muchos inventos para poder jugar. El caso era jugar."

"Los maquis bajaron una noche a Santa María y ahí coparon los cuatro puntos, ahí se pusieron para que no entrara nadie, la Guardia Civil de Sotillo no se atrevió, los maquis no cogieron al tío Luís porque se tiró al suelo, iban a por el hijo que había sido jefe de Falange por ahí, y se conoce que había matado alguno, el hijo salió a defender a su padre y lo cogieron a él, se lo llevaron a la venta y mandaron a uno de las Rozas con un papel que ponía que diera camisas y dinero y que si no, lo mataban al hijo, el padre contestó que no había camisas, ni dinero, ni "ná" así es que lo bajaron cerca de las eras y le mataron."

"Al tío Agapo lo secuestraron los maquis en el Barro Colorao, estaban él y otro allí con las cabras. Los maquis mandaron al otro a por dinero a casa del tío Agapo, dijeron que después le liberarían, la mujer del tío Agapo le dio al hombre el dinero, pero este hombre no se lo llegó a entregar a los maquis. Cuando iba por el Collao pensó:

- Seguro que ya lo han matado. Y se quedó con el dinero.

Al tío Agapo lo trajeron hasta el Collao y le ataron, al llegar el día lo soltaron y se marcharon. La familia, acompañados de los guardias, lo encontraron. Cuando se enteraron que el otro no había entregado el dinero lo metieron en la cárcel.

Estando durmiendo con las ovejas en la Cepeilla una tarde, llegué y encontré una nota atada en la que ponía: Pastor, cuando el perro ladre juanjalo aquí. El mejor cordero prepare para echarlo a la sartén.

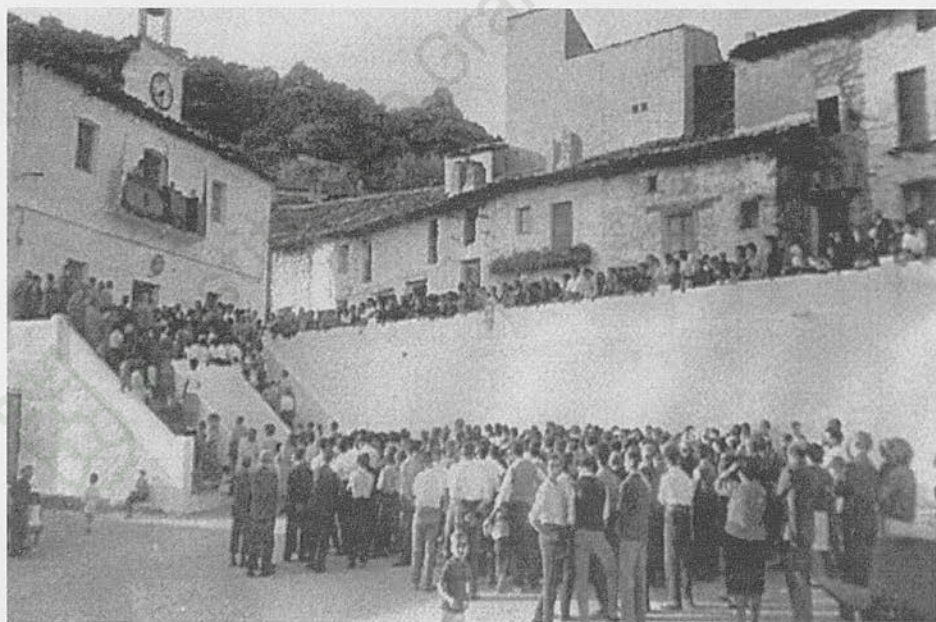
A otro que estaba junto a mí y también tenía ovejas, le faltó un cordero, y estos, su madre y él me acusaron de haber dado un cordero a los supuestos maquis. Se lo dijeron al maestrillo y este a la Guardia Civil que nos atacaba a nosotros, al día siguiente apareció su cordero en los Alesillos, muerto. La Guardia Civil se dio cuenta que yo era inocente. Los maquis no aparecieron y luego resultó ser uno del pueblo, que era muy travieso, el que escribió la nota para meternos miedo."



Niño de posguerra, fueron años duros.



1942. En el ayuntamiento se ubicaba la prisión municipal.



1952. Los vecinos esperan la llegada del gobernador y su esposa en la plaza.



1952. Recibimiento al gobernador en la plaza del pueblo.

Los primeros datos sobre escolarización en el pueblo los encontramos en los presupuestos municipales de 1874, fecha en la que se destinan 106,75 pesetas para tal efecto. Dieciocho años más tarde, la misma partida presupuestaria alcanzaba la cantidad de 167,34 pesetas, un presupuesto realmente ridículo incluso para la época, si tenemos en cuenta que en 1903 se contabilizaban ciento setenta y un alumnos teóricos.

En 1947, el censo escolar era de trescientos veinte alumnos y alumnas, existiendo en aquel momento dos escuelas de primaria situadas en los bajos del ayuntamiento y en vecindad con la cárcel municipal, y según informe de la época "en condiciones pésimas y dotadas de exiguo material pedagógico".

Otro de los grandes problemas de escolarización, según el mismo informe fechado en 1947, es la afluencia a clase del alumnado: "Clases a las que asiste en dos turnos la población infantil con bastante irregularidad ya que el materialismo que guía a la mayoría de los vecinos hacen que les priven de asistir a la escuela para dedicarlos a faenas agrícolas pudiendo decirse que la época de asistencia más regular son los meses de diciembre, enero y febrero, épocas en que generalmente no existen faenas agrícolas".

A comienzo de los años cincuenta se construyen las nuevas escuelas, siendo inauguradas por el gobernador civil de Ávila y llevando por nombre el de su esposa: Zenaida M. Zunzunegui de Vaca de Osma.

La mayoría de los recuerdos de los casillanos respecto a sus días de escuela coinciden en la falta de tiempo para estos menesteres: "Fuimos a la escuela hasta los catorce años, pero no íbamos todos los días, cuando cuadraba, cuando teníamos que hacer algo con padre, pues no íbamos a la escuela".

El alcalde y maestro Francisco Caraballo es otra de las constantes en el recuerdo de aquellos años, coincidiendo todos en su extremada dureza, su recuerdo aún desata pasiones y opiniones antagónicas entre los entrevistados.

"Fui a la escuela hasta los diez años, luego, a guardar cabras, aprendí a leer y escribir; el maestro era Caraballo, la escuela estaba donde está ahora el ayuntamiento, abajo una clase, la de la izquierda, según entrabas, era la de las muchachas, y la de la derecha, la de los muchachos, por lo menos cuarenta en cada clase, de distintas edades. La mujer de Caraballo daba clase a las muchachas. Caraballo también era el alcalde y jefe de Falange, estuvo muchos años, quince o veinte... era malo, ¡pegaba cada castaña!, tenía mala índole. Íbamos desde las nueve hasta la una y luego por la tarde; había dos libros que eran la enciclopedia, uno más grande y otro más pequeño, la enciclopedia te valía para todo el tiempo... una enciclopedia que tenía todos los ríos, todas las provincias, de todo."

"En el colegio nos daban un vaso de leche en el recreo, yo me lo llevaba a casa para poder desayunar al día siguiente, si no, sólo se desayunaba algún torrezno. Lo daría el Ayuntamiento, no lo recuerdo... a veces nos daban porciones de un queso muy amarillo."

"Yo estuve hasta los doce años en la escuela, aprendí lo que pude... malamente, luego empecé a trabajar e iba a clases particulares por la noche con don Leoncio, por los años 64-65, una parte la pagábamos nosotros y otra el ministerio."

"Había un alcalde que se llamaba Evaristo, que no quería que las chicas estuviesen en la calle y mandaba al alguacil para apuntar en papel los nombres de las que estuvieran en la calle, y al otro día el alguacil llegaba al colegio con el nombre de las que había pillado."

"Yo no iba al colegio porque los años de la guerra no hubo, y luego no pude porque tenía que cuidar de mis hermanos. Aprendí a escribir porque me enseñó el cura que había en casa de la tía "Aguada", en los barrios bajos."



1919. Niños escolarizados posan con el profesor.



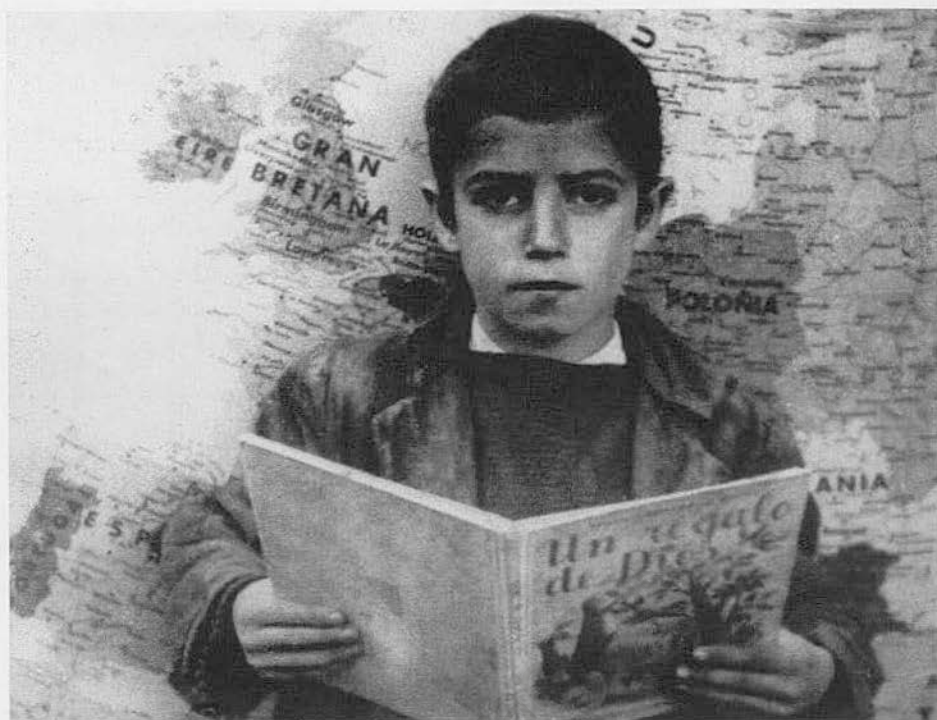
1919. Niñas escolarizadas con seis años de edad y con la maestra doña Jesusa.



1941. Los niños de la escuela posan junto al maestro y alcalde Caraballo.



1941. Las niñas escolarizadas posan en la plaza.



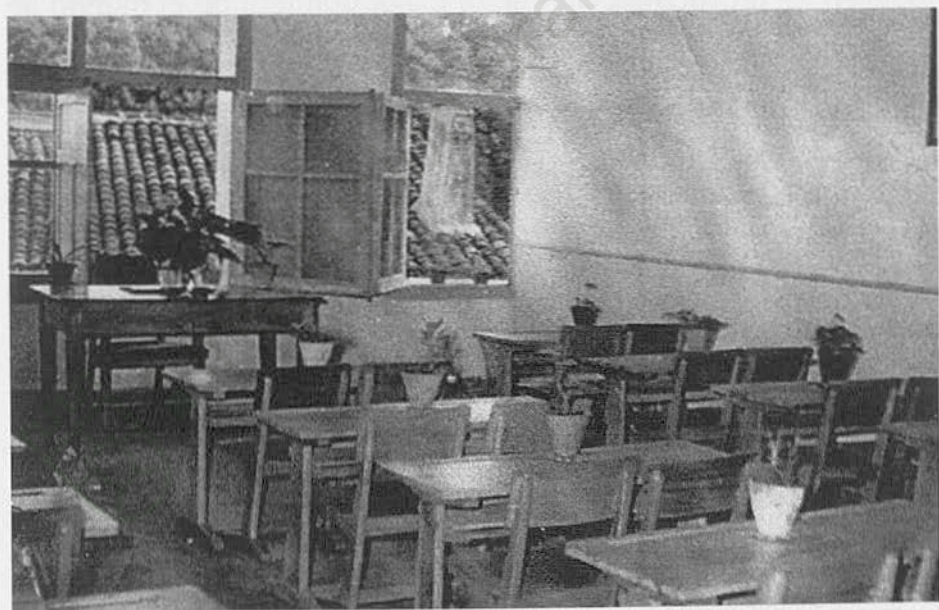
1951. Alumno de la escuela posa con un libro y el mapa de Europa de fondo.



1952. Discurso del gobernador en la inauguración de las nuevas escuelas.



1952. Inauguración de las nuevas escuelas.



1952. Fotografía de un aula de la recién inaugurada escuela.

Los tiempos de ocio de antaño fueron marcados por los quehaceres cotidianos y las labores de siempre. Bajo estas condiciones, se generó un sistema de juego popular donde lo material era secundario, tomando más relevancia el entusiasmo participativo. El juego en sí mismo se desarrollaba desde conceptos de compartir y socializar los tiempos de ocio.

Con la posguerra llegó el hambre, el miedo y las prohibiciones, pero los muchachos idearon las formas de organizar sus juegos entre el duro trabajo y la no menos dura escuela de la época.

Afloran los recuerdos de pelotas de trapo o goma de rueda y de calzados viejos, de las cajas de cerillas, auténtico tesoro del momento y de descalabraduras de las tan socorridas piedras. Con el paso del tiempo cambiaron las formas del juego y el juguete tomó un papel más relevante como centro del tiempo de ocio.

Llegó la magia del cine con viejas películas cortadas y censuradas que eran exhibidas, en un principio, en la casa del "tío Melitón" y posteriormente en el local parroquial, durante el verano también se proyectaba cine en la plaza donde todo el mundo se reunía con su silla en la mano.

Aún hoy día se recuerdan con pasión los helados artesanales de Anselmo Peinado "el heladero", cuyas formas de elaboración son transmitidas en el seno de la familia durante generaciones hasta nuestros días, y que hicieron las delicias de chicos y grandes en todo el pueblo durante años.

"Jugábamos a la pídora y la calva, al clavo..."

La calva la jugábamos poniendo un palo en medio de la plaza y tirábamos un gorrón desde doce o trece metros, tirábamos hasta dar doce veces al palo, el que llegara a la docena el primero, era quién ganaba."

"El calvo es el mismo juego que el bote-botero. También jugábamos a los cartones de cerillas, teníamos ciento o doscientos cartones y jugábamos a ponerlos encima de otros, tenían una cara y una cruz. Si te salía cara te la llevabas y si no la dejabas. Yo una vez me quedé sin cartones y cambié una pelota por cincuenta de ellos, había una piedra grande como una lancha a la salida de la escuela, estaba muy suave de tanto dar con la mano y los cartones."

"Jugábamos a la chuta y más de una vez nos escalabramos, dábamos a las puertas y salían y nos cortaban el pelo."

"Había una rulote que se ponía en la plaza y echaba cine, pero a la hora de pagar todo el mundo se levantaba y desaparecía."

"Otra de las diversiones del pueblo era el cine que había en la parroquia, que acabó en negocio y ya entonces lo llevaba Antonio Puyo, que como vio que el negocio iba bien, abrió las puertas y lo llevó a las Rozas, pero allí le sucedió un fracaso. Estando en medio de la película, la cinta se partió, y el pobre Antonio dijo: ¡Se cachó por la pegaura! Con lo que toda la gente se echó a reír y él decidió no volver más. Esto fue muy sonado, todavía hoy se recuerda."

"Mi padre era conocido por Anselmo el helaero, se levantaba a las tres de la mañana para ir a por la leche a la Yega. Luego, a las seis de la mañana, mi hermana y yo bajábamos a Sotillo a por el hielo. Esto lo hicimos cuando pusieron la fábrica allí, anteriormente mi padre usaba los Pozos de Nieve para traer el hielo."

Los helados los empezábamos a vender para San Antonio y luego durante todo el verano, íbamos con el carrito por todo el pueblo."



Carrito de Anselmo.



Carrera de burros en San Antonio.



1966. Carrera de borricos dentro de los juegos tradicionales de san Antonio.



Otro momento de la misma carrera.



La siempre animada carrera de sacos.



Carrera de sacos.



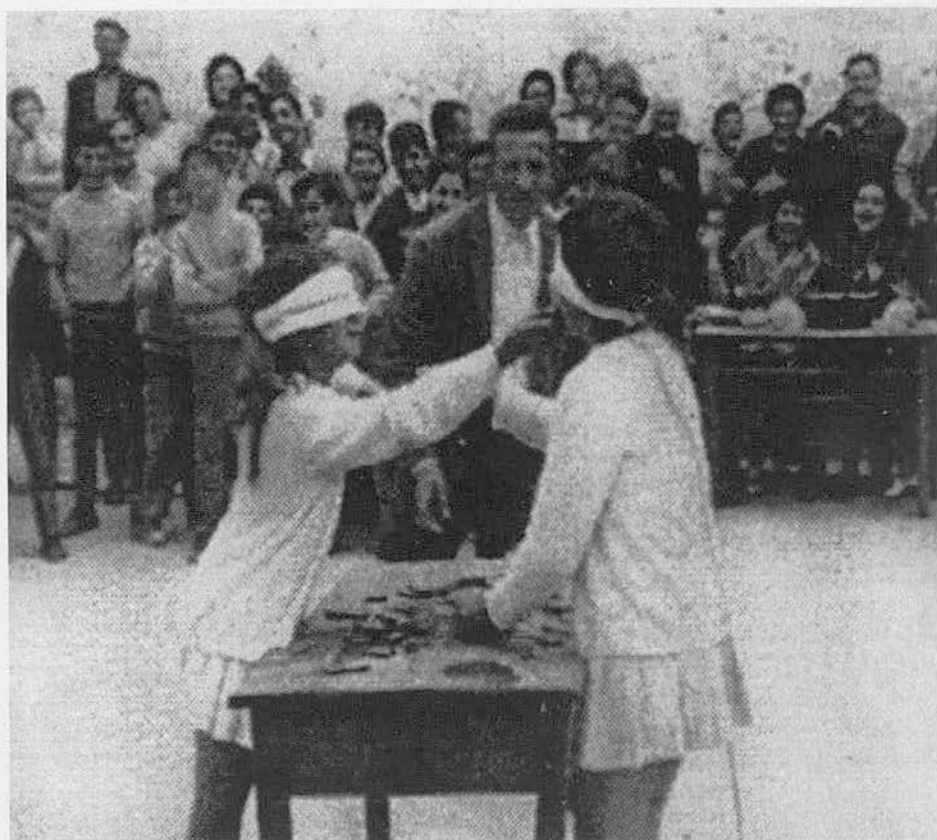
Gallinita ciega de los juegos del mismo año.



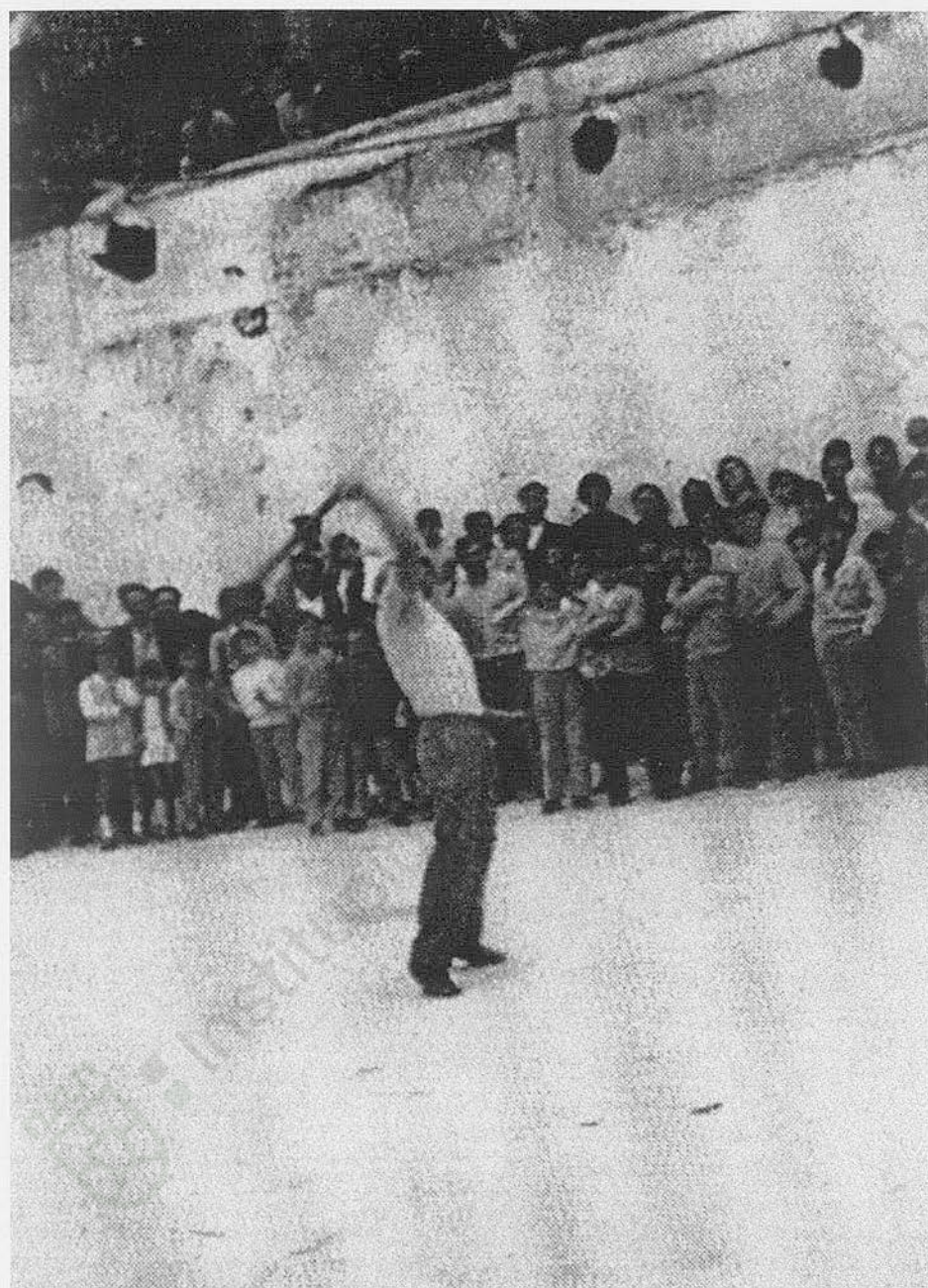
Gallinita ciega con galletas y chocolate.



Los adultos también participan de los juegos.



Las participantes se untaban de chocolate ante la atenta mirada del personal.



Los "Pucheros", otro de los juegos tradicionales.



Casillanos haciendo helados a la antigua usanza.

Las fiestas como válvula de escape, las fiestas queridas y deseadas y no por ello menos necesarias. Casillas nunca perdió el ánimo de fiesta, el espíritu de baile. Fiestas patronales, San Antonio, San Sebastián; los bailes de fin de semana, las bodas, los carnavales...

Algunas de ellas fueron prohibidas durante la época de miseria económica y moral que supuso la larga posguerra, otras se fueron adaptando a los tiempos.

Especial mención merecen las bodas, motivo de encuentro y alegría para todo el pueblo, donde los contrayentes y sus familias tiraban la casa por la ventana y agasajaban con arroz y chocolate. Los cánticos, las rondas y los bailes duraban tres días.

Los carnavales, en los que se aplicaba la temible "guindaleta" consistente en subir repetidas veces a la "víctima" con un palo pasado entre las piernas, y cuyo único truco para el "guindaleta-do" era no moverse y ofrecer la menor resistencia posible.

Recuerdan los más antiguos los niveles participativos que se alcanzaban en las fiestas antes, y lo hacen con cierta desazón comparativa con el presente, quejándose de la falta de interés por parte de los jóvenes actuales, que a su juicio, no valoran lo suficiente el significado de los "días de fiesta".

"Por entonces había dos bailes, el de abajo y el de arriba, que no se identificaban aún con "rojos" y "nacionales". Era el de debajo de izquierdas, los pobres; y el de arriba de derechas, los ricos."

"Cuando se acabó la guerra ya no se hacían las fiestas, se sujetaron unos años y luego volvieron a hacerlas. Se volvieron a hacer los dos bailes, se tocaba el manubrio. Al baile de abajo no nos dejaba pasar el tío Ricardito, que era el bastonero; había un entablao y se subían tres o cuatro guitarreros y allí tocaban. En el baile de arriba, al que nosotros pertenecíamos, el bastonero era el tío Zacarías. No te cobraban nada por entrar al baile, había bar arriba, el que quería tomaba algo, cuando querías, subías a dar a la manivela y luego subía otro y luego otro y así."

"Había dos bailes y había que apuntarse en uno u otro, y luego te leían en la lista de la puerta, y si estabas apuntado te dejaban pasar y si no estabas y querías entrar te zurraban, había peleas. Pagábamos un tanto en el

salón que nos apuntábamos, nos hacíamos socios a partir de los dieciocho años, antes no te dejaban, pasabas por la puerta y mirabas, pero no podías pasar. Estaban abiertos sábados y domingos todo el año."

"San Sebastián eran dos días de fiesta, las fiestas eran más divertidas que ahora, en carnavales había mucha fiesta, te tirabas una semana; un día era de los hombres que le daban la guindaleta a las mujeres, y otro de las mujeres a los hombres. ¡Pues no me he tirado yo veces por la ventana! Porque las veías que venían a casa y me tiraba a la calle y a correr y correr, luego te acababan pillando.

Nos disfrazábamos, había unos que se ponían caretas... luego las quitaron. Recuerdo que era chaval, estábamos en la calle y acudieron los jurramaches, los mozos y mozas más mayores que se tapaban la cara, y a los muchachos nos agarraban y nos echaban al hombro y nos llevaban por todo el pueblo y luego nos soltaban en la plaza, y venga a llorar de miedo que nos daban, luego te soltaban pero ya ibas harto de haberles dado puñetazos y patadas para que te soltaran.

En Navidades íbamos con panderetas y fufú, que lo hacíamos con la piel de la ardilla, que era la mejor, entonces se mataban muchas, y si no con la zambomba del guarro de la matanza íbamos casa por casa."

"En san Antón se hacían comidas porque cada uno aportaba algo y se comía todo junto. En San Sebastián se corrían los cencerros por todo el pueblo, y a los forasteros se les cobraba un real."

"Cuando llegaba San Antonio hacían baile en la plaza, venían los de Escalona a tocar música de aire, los músicos dormían en las casas donde había espacio. Una vez, mis amigas y yo planeamos hacerles una trastada a los músicos y como yo era la más pequeña, me metí debajo de la cama a ponerle unos cencerros y a atárselos a la cama, cuando se fue a acostar el muchacho y empezó a sonar todo aquello... ¡menudo escándalo!

Bajábamos a las fiestas de Sotillo andando, veíamos los toros desde los palos y en el baile, si cobraban, no podíamos entrar y "p'arriba" otra vez, subíamos cada panda... y el cura que vivía en una casa por donde teníamos que pasar para irnos a nuestras casas y donde nos despedíamos, nos oyó, y menuda se armó al día siguiente en misa. No teníamos una perra, pero nos lo pasábamos bien, éramos muy felices."

"Antes, como no había tantas fiestas, cuando llegaba una pues se aprovechaba, era como si viniera dios al mundo y ahora toca la música y como si nada, estamos hartos de verlo en la tele... y de ver todo ya no hace gracia nada. Te decían: que viene la música a la plaza para San Antonio y estabas esperando y veías los "ojos azules a lo alto de la sierra".

"Antes se bailaba mucho más que ahora, ¡buenoo! En cuanto tocaba la música en la plaza no cabía un alma, los balcones "to" llenos, los bares llenos... ahora no bailáis "ná", la gente joven está "cansá", ahora sólo bailan los viejos... la más bonita era la música que tenemos, no eso que viene ahora... sí señor.

Yo era cantador, me acompañaban más guitarreros y me ayudaba a cantar uno siempre, toda la noche cantando... uno venía y me decía que le cantara a la novia, otro a la madre... lo llevaba apuntado y así íbamos haciendo. En las bodas, dos o tres días nos tirábamos cantando, día y noche, había que llegar-se a la novia, a los padres de la novia... nos pagaban dos pesetas cada ronda, poco, no había dinero.

Los novios bailaban todo el rato y les echaban dinero, los que más sacaban, rondaban las veinticinco pesetas. Mi padre una vez contaba que a él hubo uno que le dio veinticinco pesetas y al día siguiente fue a pedírselas, el hombre andaba detrás de una mujer y por hacerse el fanfarrón por que viera que tenía dinero lo hizo y luego fue a pedírselo."

"Nosotros nos casamos con quinientas pesetas que sacamos, pero aquel verano ya habíamos sembrado todo y teníamos medio guarro y todo esto para pasar el invierno.

Mi traje de novia era uno negro y otro azul, uno por la mañana y otro por la tarde, el azul era muy bonito; me los hizo la hija del guarda que se llamaba Luisa. Bailabas toda la noche y cada pieza echaban dinero en un plato que había en el suelo."

"Las bodas se organizaban en casa, se mataba un carnero, se le guisaba con patatas, arroz con leche y chocolate, iba el pueblo entero y se estaba tres días de boda, para sacar dinero se bailaba con el novio y la novia y se pagaba una perra gorda, se tiraban toda la noche bailando, cantaba Faustino el cantador, diez duros no los sacaba nadie."



1966. *Procesión de San Antonio.*



1962. Domingo de Ramos, acto religioso en la plaza a cargo de don Victoriano.



1971. Fiesta de los quintas en la calle Puerto: puede apreciarse a varios de ellos con tocados de sombrero y escarapelas que indicaban el destino que les había correspondido. Las mujeres posan con cigarrillos en la mano.



1949. Boda casillana, la novia viste de oscuro, costumbre muy arraigada en la época, los novios van acompañados de banda de vientos y recorriendo el pueblo.



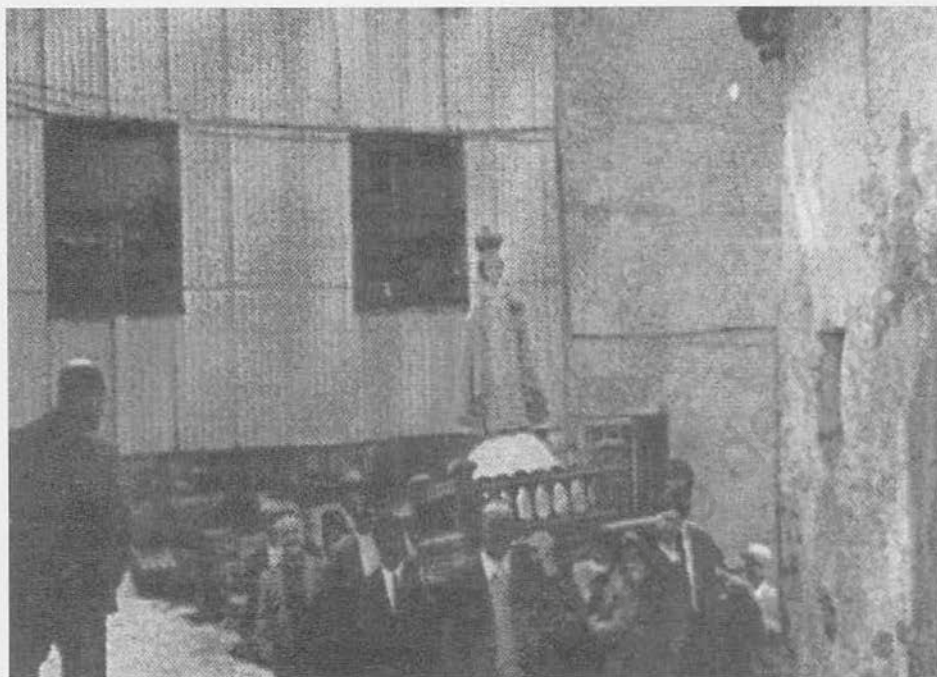
1958. Día de talla de quintos.



1963. Jóvenes bailando en la plaza en la fiesta de San Antonio.



1971. Mujeres dando la "guindaleta" a un hombre.



Procesión al "Niño de la Bola"

Cuando en 1751 se levanta el censo para el catastro por parte de Juan de Enciso, en él ya constata la existencia de dos cazadores en el pueblo, no quiere decir esto que no hubiera más gente que practicara la caza, pero esos dos cazadores estaban dedicados a ello profesionalmente.

En Casillas, pues, se cazó desde siempre, en algunos casos para nutrirse de carne de monte, en otros como defensa o venganza hacia los depredadores, como el lobo hoy ya extinguido de los montes casillanos.

En tiempos en que se sembraba más en todo el término municipal había gran cantidad de conejos y perdices atraídos por los granos y cosechas, después poco a poco fueron reduciendo su número hasta casi desaparecer víctimas de las epidemias, la falta de alimento y la presión humana.

Durante los tiempos de hambruna la caza sirvió para sobrevivir en algunos de los hogares más pobres. Bien por consumo directo o por el relativo comercio que podía significar, si bien durante la posguerra esta actividad conllevaba grandes riesgos.

Tampoco se practicaba la caza como ahora la entendemos, las armas existentes eran pocas y muy viejas, y la munición que empleaban, la confeccionaban los propios cazadores recargando cartuchos ya utilizados.

"No recuerdo cuándo fue, antes de la guerra, yo nací en 1920 y tendría unos ocho o diez años, así es que fue por esos años poco más o menos... mató mi padre un lobo, lo mató en el prado de la fuente en el castañar y le colgaron en "ca" del tío Jorobas, en la Rama, que antes no había esas casas, en un huerto, allí lo "sollaron" y todo.

Ahora está protegido, pero antes el que mataba un lobo el ayuntamiento le daba una propina; igual los ganaderos, se iba por los pueblos con el lobo "sollado" en un borrico y las gentes daban propina."

"El cazador era mi padre, le faltaban dos dedos, se los llevó con un cartucho porque los hacían ellos; yo ya no me acuerdo... los hacían con "tilita" o algo así, la escopeta que tenía entonces se cargaba "pa'riba"

"Una vez trajeron un lobo del Tiemblo en un borrico y le metieron un canto en la boca para que vieran los muchachos que no mordía... ¡tú verás! Si ya estaba muerto ¿cómo iba a morder?"

"Yo creo que ahora la caza la hacen por diversión, antes lo que cazaba con mi padre lo vendíamos, recuerdo que cuando era chico, hasta el Sotillo iba yo a vender lo que cazábamos, cazábamos conejos y perdices, entonces había mucho, mucho... yo trabajaba y siempre sacaba un ratejo para ir a cazar un conejo para comérmele en esos días que echábamos la pica.

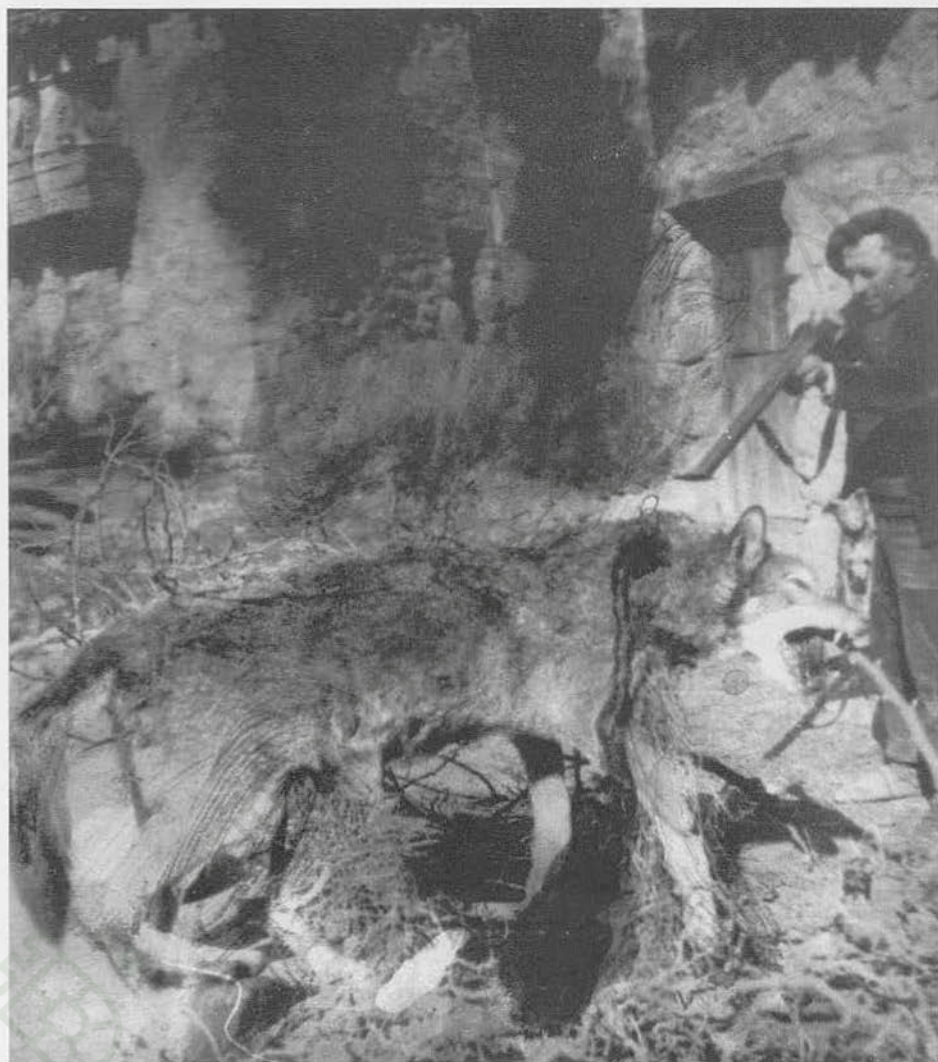
Había un cura que se llamaba Salvador que se iba de caza con su sotaña y cazaba muchos conejos. Yo me dedicaba a poner lazos a los conejos que cogía; se los vendía a don Francisco, que por entonces compraba muchos, me los pagaba a doce pesetas, yo me almorzaba las asaduras que les quitaba a los conejos porque entonces no había comida, los riñones tenía que dejárselos intactos. Quiero hacer saber a todos los cazadores que hay ahora en Casillas, que no saben ni tienen ni idea de cazar jabalís ni nada."



1957. *Partida de caza en domingo.*



1940. Casillanos posando con sus armas y un lobo abatido. El ayuntamiento recompensaba a quien mataba algún lobo en la época.



1940. Vecino simulando disparar a un lobo abatido.

La llegada de don Vidal Vázquez a Casillas en el año 1954, "revolucionó" de algún modo el pueblo desde el punto de vista sanitario; Casillas contaba con médico desde bastante antes y fueron varios los que ejercieron en esta plaza, pero con la llegada de don Vidal y su forma de hacer medicina, los habitantes del pueblo marcan un antes y un después en sus recuerdos.

En los años treinta también había existido botica en el pueblo, pero el desdichado boticario fue uno de los asesinados en 1937 por los falangistas, y con él, desaparecieron sus formulas magistrales. Desde ese momento el pueblo quedó sin medicinas, estas había que ir a buscarlas a Sotillo o San Martín; ya vimos como muchos casillanos murieron víctimas del carbunco, en gran medida por falta de medicinas y de perspectiva de hábitos alimenticios.

Existía en el pueblo una matrona o partera, la tía Tecla, que asistía los partos a domicilio y era "pagada" con un jarro de leche y galletas.

Anterior a don Vidal también es muy recordado don Leandro, el cual iniciaba sus consultas domiciliarias preguntándole a la gente por el estado de sus animales, lo que en la época resultaba muy ventajoso para romper el hielo de la conversación y poder entrar a diagnosticar posteriormente.

Entre las innovaciones que implementó don Vidal, hemos de reseñar la de situar consulta en su casa, la única con agua corriente en el pueblo en aquel entonces, también atendía en sus domicilios a los enfermos que a cambio le pagaban pequeñas cantidades, generalmente en especies.

De los testimonios de la época nos impresiona enormemente que el mismo don Vidal estudiara un curso de odontología por correspondencia, y después de esto ejerciera de dentista.

"En el año 1954 llegué a Casillas acompañando al médico, don Vidal Vázquez y a su esposa, que vinieron al pueblo para ejercer la medicina, aquí encontraron un pueblo muy solitario y atrasado comparado con otros donde habían residido con anterioridad.

El médico vivía donde actualmente están situados el colegio y el patio escolar. Allí mismo tenía su consulta, en una de las habitaciones de la casa, y allí atendía por las mañanas. Antes de la consulta salía de casa a las ocho y media y visitaba a todos los enfermos que él supiera que había, esto lo hacía todos los días.

Los medicamentos se encargaban a Sotillo, donde había farmacia, y al día siguiente se subían andando o en borrico.

El médico hacía de todo a la hora de curar: cosía puntos, curaba heridas, roturas de brazos o piernas y asistía los partos en las casas; hasta hacía de dentista, estudió un curso por correspondencia y después sacaba muelas con sus pinzas y su anestesia, a veces había que ayudarle a sujetar al paciente porque la anestesia no era muy efectiva.

La Seguridad Social pagaba muy poco, por lo que hubo que cobrar a los habitantes del pueblo una iguala: a unos, treinta y dos pesetas, a otros dieciséis y a otros diez, la variedad dependía de las personas que componían la familia... a más familiares más cuota.

La gente les regalaba muchas cosas de la matanza: chorizos, jamones, morcillas; también de las huertas: judías, tomates, huevos y castañas. Como recogían muchas castañas de todas las que le regalaban, estas se cambiaban por repollos o coliflores a los fruteros que venían a la venta ambulante.

Este médico estuvo catorce años y después se marchó a otro pueblo."

"Yo recuerdo que estaba la tía Tecla que era la comadrona del pueblo, atendía los partos, y cuando llegaba el bautizo le daban una jarra de leche para compensarla y algunas galletas".



*Don Vidal Vázquez,
médico del pueblo durante
catorce años.*



1950. La tía Tecla, comadrona del pueblo, venía de por agua de la fuente del Madrejón.

El aislamiento y la falta de perspectivas económicas obligaron a muchos casillanos a buscar nuevos horizontes en la emigración. Requeridos por su buen hacer en el trabajo de monte, los hombres de Casillas fueron llamados para trabajar en otras provincias (Soria, Cuenca, Guadalajara, Salamanca...) o en otros países. Ya en 1910 constatamos la partida de una cuadrilla de resineros que se integró en un grupo mayor perteneciente a diferentes pueblos de Gredos, y marcharon a trabajar a Méjico, algunos de ellos quedaron después en Cuba.

También hubo alguna familia que emigró a Brasil y se asentó en este país, de donde no regresaron jamás al pueblo.

Después de la Guerra Civil algún casillano formó parte de la diáspora republicana confinados en los campos de concentración de Francia.

Hacia finales de los cincuenta, y durante la década de los sesenta, muchos casillanos probaron fortuna por tierras francesas, marcharon a trabajar en busca de mejores condiciones salariales con las que mejorar su perspectiva de futuro. Tras una primera expedición y animados por los resultados obtenidos, marcharon bastantes más; supieron de las penalidades de la vida del emigrante, de sus nostalgias familiares y de la añoranza de su pueblo y sus montes. Tras unos primeros periodos de miserias, mal durmiendo y mal comiendo, siendo en muchos casos engañados en las condiciones laborales o salariales, se fueron abriendo camino con mayor o menor fortuna. Una vez estabilizados, la mayoría de ellos intentaban volver al pueblo todos los años, de vacaciones, para las fiestas patronales de San Antonio.

Cuando algunos volvieron definitivamente al pueblo, lo encontraron muy cambiado.

"Antes de casarme me fui a Francia, al principio fueron cuatro de aquí pero luego ya lo dejaron hablado para ir más al año siguiente con un contrato. Allí me encontré con mucho trabajo y si aquí ganabas diez duros, allí el primer día ya se ganaban mil setecientas pesetas y claro como los sueldos eran mucho mejor allí llegó un momento que nos tuvimos que marchar con un patrón del Arenal.

En el año 1962 estaba Francia mucho más adelantada que aquí, allí íbamos a trabajar españoles, italianos, portugueses pero todos con nuestros papeles en regla. En aquellos años primeros vivíamos como cuando vienen aquí los africanos que tienen que dormir en pajares."

"Me fui a Francia con diecisiete años y cinco meses, en Francia había veinte años de adelanto que en España, había auto-servicio... trabajábamos en el monte, en la madera, cortando árboles con peladeras de madera. Me casé y llevé a la señora allí unos meses, al volver aquí me encontré las calles asfaltadas. Había alguna casa nueva. Aunque estábamos en Francia, cogíamos quince días para las fiestas (San Antonio), las fiestas siempre han sido muy veneradas por los casillanos."

"Llevábamos los papeles arreglados ya desde aquí, nos fuimos a Ávila, que de allí salía una cuadrilla de aquí de Casillas, nos fuimos hasta Irún y allí nos dieron órdenes de dividir los equipos por parejas, entonces los demás que salían de aquí dijeron: pues nos volvemos a casa, y yo como mi padre no quería que me marchara a Francia, dije que al pueblo no me volvía y nos quedamos mi primo y yo y pasamos a Francia, pero dejé allí a mi primo y me volví a España a por tabaco y luego volví allí porque era muy caro en Francia. Nos quedamos esperando por ver si aparecía alguien a buscarnos, entonces apareció un señor y nos hizo señas de con que a desayunar, ¡cagüendiosla! me dije, esto empieza bien... Allí apareció uno que hablaba español y nos dijo: ¿Hasta cuando venís? ¿Hasta el tiempo de los higos? yo le miré y le dije: ¿Eres el patrón? pues entonces esto depende de ti y de cómo te portes con nosotros, si te portas mal, hasta el tiempo de las brevas, que llegábamos antes. Fuimos a las oficinas y nos arreglaron todo, aunque nosotros llevábamos los contratos hechos desde aquí, porque el patrón mandaba pedir gente a España. Luego nos encontramos a uno que venía en una moto y nos dijimos: Por las pintas tiene que ser de España... Y así era, nos preguntó que quién era nuestro patrón, le dijimos que se llamaba Anus y el arrugó el hocico como diciendo que este no era bueno, y nos dijo que él tenía otra casa al lado de la suya, pero el patrón a los pocos días nos cambió de pueblo.

Nosotros, el primer mes de trabajar con este Anus, ganamos 70.000 pesetas cada uno, entonces nos dijimos: Pues si es así nos ha jodido. Teníamos buen porte, buen trabajo, trabajábamos la madera con un sierra y decidimos comprar una máquina que nos costó 30.000 pesetas, una Macullo que se llamaba... Nos ponemos a trabajar con la máquina y a los dos días el tío nos cambia de corte... ¡cortando zarzas! Y de las 70.000 pesetas pasamos a cobrar 12.000 pesetas. Entonces un español que se llamaba Herminio nos dijo que nos llevaría a hablar con su patrón, que nos trataría mejor. Tuvimos que ir siete kilómetros andando en busca del patrón de Herminio, y cuando

llegamos a su casa, todavía no se había levantado y hubimos de esperar en la puerta. Más tarde, cuando el hombre se levantó, lo primero que dijo fue: "Me cago en dios... que día hace" porque el era español, de Alicante. Le dijimos que veníamos de parte de Herminio, y nos dijo que él ya sabía, después nos advirtió que lo peor era lo del contrato: si hacéis lo que yo os diga, yo os daré trabajo, pero si no lo hacéis no, porque podemos acabar todos en la cárcel.

Con él estuve cuatro años. Venía aquí a España cada ocho meses. Ese Herminio... ¡más que familia! Luego me lleve a más de Casillas pero no trabajaban conmigo... yo tenía mi propio equipo. El último año fui a un pueblo cerca de París, allí en la Guerra Mundial había habido una batalla enorme, en el rasel, no había más que bombas, hierros, estrellas que tiraban los aviones, fusiles roñosos, botas, huesos de pies metidos en las botas, era el año 1965, había allí un cementerio que era como las eras de grande, allí murieron más de sesenta mil hombres.

Luego ya me vine a la resina a Burgos, luego aquí en el Baldío."

"Yo he estado en Francia a 17 kilómetros de la frontera con Alemania, con motosierras que las comprábamos allí, las mujeres las dejábamos aquí al cuidado de las casas y de los hijos, nos íbamos de febrero a octubre, 3 años seguidos, eso sí, volvíamos para San Antonio y a recoger las castañas, íbamos por contrato ya preparado, una empresa que había allí nos arreglaba todo. Íbamos a Irún, nos hacían el reconocimiento médico y el que no estuviera bien lo mandaban para atrás. Allí dormíamos una noche y luego seguíamos, es una historia de nunca acabar ... Nosotros llevábamos una esclavitud enorme, toda la semana trabajando y el domingo a lavarse la ropa y a hacerse la comida. Siempre aparcábamos en un pueblo en rulota y la habitábamos cinco o seis ... Íbamos como los que vienen aquí ahora, pero legalizados."



1963. Cuadrilla de resineros casillanos en Francia.



1963. Casiano (montado) junto a otro trabajador de origen italiano en Francia.



1963. Cuadrilla de casillanos montados en un tractor en Francia.

Durante la década de los cincuenta, y motivado por cierta variación en la situación socio-económica en todo el país, comienza a reaparecer la figura del veraneante. Los primeros en llegar a Casillas fue la familia de don Francisco, que llegó a través de una familiar que era maestra y se asentó en el pueblo, aquello comenzó como un fenómeno aislado, más tarde llegó la familia Gómez Gil. Ambas familias se construyeron sus propias casas y comenzaron a ser los primeros veraneantes del pueblo.

Sus recuerdos nos hablan de un pueblo con un atraso secular, con las características propias del aislamiento geográfico donde se desarrolla su vida y muy marcado por la larga travesía de la posguerra. De la admiración, con cierto grado de incredulidad de los muchachos al observar los vehículos que transportaban a los forasteros. De las inocentadas de las que eran objeto y de la integración del veraneante poco a poco hasta ser asumido como un elemento más intrínseco a Casillas.

Los recuerdos de estos primeros veraneantes nos hablan también de cómo ellos mismos fueron descubriendo tradiciones arraigadas en el pueblo, alguno recuerda aún extrañado reuniones vecinales en el ayuntamiento donde los asistentes formaban un círculo para tratar los temas y asuntos mientras se iban pasando de unos a otros un mismo vaso de vino, del cual iban bebiendo todos. De cómo eran invitados a participar en la trilla, que para ellos representaba toda una fiesta...

Poco a poco, según fue pasando el tiempo, la afluencia de veraneantes fue mayor, esto llegó a cambiar la fisonomía del pueblo, y el turismo de fin de semana o de temporada, pasó a ser uno de los pilares económicos del pueblo.

Durante los años setenta y ochenta aparecieron los chalets y una gran afluencia de turismo y veraneantes que requerían servicios tales como tiendas, piscinas, bares... Con el devenir del tiempo, este tipo de turismo también fue cambiando, bajando constantemente el número de turistas de temporada y subiendo el de fin de semana que busca el entorno natural casillano.

"Los primeros que vinieron al pueblo fue la familia de don Francisco Jiménez, ellos tenían mucho dinero y camiones y cemento y todo eso.

Les encantaba esto y se hicieron la casa donde la cooperativa, con ellos trabajaban Leonarda, Paulina y Paca.

La señora María, esposa de don Francisco, era muy buena, de esas pocas personas que hay en el mundo buenas de corazón, compraba a la gente del pueblo todo lo que tuvieran porque así decía que les ayudaba, que eran pobres y tenían muy poco, el era bueno, pero ella era un ser excepcional."

"Empezamos viniendo a Casillas porque una hermana de mi abuelo, que era maestra aquí, se enamoró de otro maestro, y luego acabó viniendo toda la familia. Debió de ser inmediatamente después de la guerra. Veníamos con los primeros coches que se veían por aquí, cuando llegábamos al pueblo todos los niños nos rodeaban y querían tocar los coches. Recuerdo también que íbamos a las eras, nos mandaban con las chicas que nos cuidaban, nos hacían unas tortillas y nos íbamos para las eras a pasar el día y así las familias se quedaban tranquilas. En las eras las gentes nos dejaban trillar.

Recuerdo en las calles regueras, y cada día pasaba el agua por una de ellas y las mujeres aprovechaban para lavar la ropa. Las gentes salían a las puertas de sus casas y conversaban, y esto era muy ameno. A mi casa llevaban conejos, huevos..., de todo, y mi abuela María Jiménez lo compraba todo."

"Vinimos a este pueblo porque mi hijo cantaba en una compañía que había por Madrid en la que bailaba una chica de Casillas, Angelines la de Sebastián y a mediación de su hermano Jesús hicimos una excursión al pueblo y nos gustó tanto que alquilamos una casa y luego la compramos.

Mi hijo hizo mucha amistad con los chavales de su edad, y un día le dijeron que tenía que ir a cazar gamusinos, le hicieron cantar rancheras mientras ellos tocaban cacerolas y le llenaban el saco con piedras. Otra vez le tiraron al pilón porque tonteaba con una chica del pueblo; se las han metido dobladas aquí."

"Cuando vinimos por primera vez, los de la tuna no subían los coches, aquí sólo había burros, íbamos a la piscina del tío Gumer a bañarnos y nos cobraba tres duros y nos daba un botellín, Jesús nos llevó a comer a una finca suya y para ir luego a la piscina teníamos que atravesar todo el pueblo y como íbamos en bañador la gente nos miraba aterrorizada. El pueblo estaba atrasado y sin explotar.

Luego ya veníamos a la casa de la tía Ufe y yo me sentaba en la puerta

a charlar con las mujeres del pueblo, entonces se llevaba mucho, en estos corrillos de mujeres se comentaban los chismes del pueblo y se contaban historias antiguas que te ponían los pelos de punta.”

“Había una señora que vivía en el barrio de la Horca y la llamaban la señora de la virgen, porque vino a Casillas muy enferma y aconsejada de que había un pueblo muy bonito y sano en el que se curaría, y así fue, por ello regaló una virgen a la iglesia, por una promesa que había hecho antes de venir. Esta señora paseaba mucho entre los pinos y los castaños y ya lo creo que se curó.”

“Antes veníamos muchos matrimonios y nos comíamos unas paellas, unas patatas con conejo y unas cosas que estaban buenísimas, pero ya no hay esas juntas. Antes, en el verano, por la calle principal no se podía andar de la cantidad de gente que había. Pero la gente más vieja del pueblo no estaba preparada para el turismo, se pensaban que la gente de fuera solo venía a robarles los huertos y las castañas.”



1957. Turistas trillado en las Eras, les acompañan algunos niños casillanos.



1960. *Turistas (algunos descendientes de Casillas) trillando en las eras del Robellano.*



1967. *Albañiles haciendo una casa nueva en la calle Crisóstomo Zamora.*



JEFATURA PROVINCIAL
DEL
MOVIMIENTO
AVILA

R. S. N. 550
Depto. Of. Mayor.
Ref. TH/Ta.-

En relación con el acuerdo adoptado por ese Consejo Local del Movimiento, de fecha 29 de Marzo último, y relativo a la construcción de un nuevo Ayuntamiento, el Secretario- Gestor de Planes Provinciales de Servicios Técnicos, me dice lo siguiente:

"En rwlación con el escrito de V.E. n° 354, sobre la solicitud del Consejo Local del Movimiento de CASILLAS de "estimar la necesidad de construcción de un nuevo Ayuntamiento, por el estado ruinoso - en que se encuentra el actual", tengo el honor de informar a V.E. lo que sigue: La obra que se sol cita está fuera de la normativa de la Comisión - Provincial de Servicios Técnicos, habida cuenta - que se trata de una localidad dependiente y de - obra no considerada de carácter primario.-"

Lo que te comunico para tu conocimiento y el de ese Consejo Local de tu presidencia.

Avila a 31 de Mayo de 1.972.
EL JEFE PROVINCIAL.-



JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO DE,

CASILLAS.-

1972. Denegación para realizar obras de mejora en el Ayuntamiento.

ROMANCES Y CHASCARRILLOS



Institución Gran Duque de Alba

En el pueblo de Casillas

En el pueblo de Casillas, un matrimonio vivía que una hija solamente estos pastores tenían; la chica que era una diosa, encantada de su hogar, de sus ovejas cuidaba, cuando una mano traidora en el cuello le apretaba diciendo: qué bonita eres, si gritas peor para ti, y si dices que no quieres yo no respondo de ti. Cobardes sois, malvados, por hacerme así sufrir. Si muero, muero gustosa, pero no entrego mi honor, que en defensa de una rosa saldrá Dios, nuestro señor. Entregarme criminales, lo mas rastrero sería, mis queridísimos padres que de mí entonces dirían. Aquellos hombres salvajes, han preferido matarla, revestidos de coraje; cortaron ramas de un árbol para el cadáver ocultar. Se dicen unos a otros de esto nadie sabrá.

Una mañana un chiquillo para en casa del juez marchó y a la puerta el pastorcillo llamó. La criada le pregunta y el pastorcillo dice con fe:

"El que a esta puerta llama quiere hablar con el Señor Juez, yo quiero que sepa usía, el pastor dijo al pasar, el crimen del otro día, el que tanto ruido da, yo vi señor juez cogerla, yo vi defenderse ella por el barranco rodar y el criminal llegó y la cubrió con un saco. ¿Y tú sabes? Dijo el juez, ¿Dónde se puede encontrar?

- Señor juez se pueden ver escondidos en la canchera de los moros, escondidos ellos están.

¡Oh! San Antonio Bendito te pido y que no sea nulo que han matado a una hija mía y que no se salve ninguno.

Luis Guerra Carrasco

Casillas mina de oro

*Casillas, mina de oro,
pueblo admirable,
amor de la patria,
amor incomparable.*

*Entró por el madrejón,
que es fuente maravillosa,
donde hay un buen pilón,
donde se remueve hermosa.*

*Y sigo por el camino
y sin dejar de admirar
y veo a tus buenos hijos
que jamás te olvidarán.*

*Por el camino del puerto
llegamos a la Pozuela
y de allí no muy distante
divisaremos la dehesa.*

*Después para examinar
el pueblo muy detenidos
nos vamos al Calamueco
no muy lejos de Casillas.*

*Un San Antonio el doctor
que este pueblo dirigía
donde aquí se preparó
santo, morada y tranquila.*

*Él a sus hijos bendice
y les colma de delicias
y por eso el aquí quiso
preparar morada y dicha.*

*¡Oh! Arboleda admirable,
eres la que tú caminas.
Este típico lenguaje
que conservas todavía.*

*Y yo os prometo ayudaros
y serviros de rodillas
porque aquí nació mi madre,
mis tíos y demás familia...*

*Aquí dentro no me cabe
ni mi pluma ello podría
describiros y admiraros
y deciros con fe sencilla:*

*¡Vivan todos tus hijos
los zagales y mocitas
los ancianos y ancianitas!*

*¡Vivan San Antonio
que desde el cielo nos mira!*

*¡Vivan los Casillanos!
Y también ¡Viva Casillas!*

Emilia Pilar Moreno González

Un cantar de la mili

Ya van llegando los soldados para el ejército.

Ya van llegando a cumplir con su deber.

*¡Ay! Muchachillos, no sabéis lo que os espera
en el momento que entréis en el cuartel:*

*media docena de barberos esquilando lindas cabezas,
al pasar, se van quedando con más brillo que la lima
eso no es cuento, que es verdad.*

Tocan diana a las 6 de la mañana

con dulce sueño, tú tendrás que despertar

tendrás cocina, tendrás que pelar patatas,

fregar, partir leña y algo más...

Esta tarde tienes servicio, hoy,

mañana tendrás guardia

no disfrutarás paseo ni verás las chicas guapas;

para ver las chicas guapas

tiempo a ti te va a sobrar

para ver las chicas guapas,

para ver las chicas guapas

que a ti ni caso te harán...

Gregorio González

Nicomedes

Les voy a contar a ustedes algo de mi vida anteriormente. Yo fui de la quinta del cincuenta y cumplí el servicio militar en el XIVº de caballería en Alcalá de Henares. Estando cumpliéndolo tuve un amiguete que nunca más he vuelto a ver. Se llamaba Nicomedes y de apodo Felipino, esta persona se puso enfermo y estaba muy flacucho.

*Estaba como un alambre
estaba muy desganado
y se moría de hambre.*

*Como estaba delicado
y no tenía apetito
para almorzarse comió
treinta kilos de chorizo.*

*Ya que se puso mejor
y se le abrieron las ganas
se comió cuarenta panes
y treinta kilos de gambas.*

*Diez kilos de chicharrones
con aceite en cantidad
treinta kilos de sardinas
y en cada sardina un pan.*

*De bebida no fue mucha
porque tenía poca sed
un pellejo de diez arrobas
lo ha dejado pez con pez.*

*Se marchó para la plaza
y en un banco se sentó
y a los tres meses y medio
el hombre se levantó.*

*Si alguno no se lo cree
que de cierto no es verdad
que no ponga mala cara
que no quiero exagerar.*

*Si existes en este mundo
y algún día lees este libro
tú pondrás considerar
lo bueno que es un amigo.*

Anónimo

A Casillas mi pueblo

*Madrid, Nacional 501,
carretera de Plasencia
en el cruce de las Rozas
donde lo llaman la Venta.*

*Te giras a la derecha
entre un bonito paisaje,
pasando bajo los arcos
de su entramado ramaje.*

*Y carretera adelante
perdido entre las montañas
hay un pueblo muy bonito
y que Casillas se llama.*

*Casillas es un vergel,
paraíso natural
de gargantas y ganado
al que podrás visitar.*

*En otoño las castañas y variedades de setas
en primavera las candelas y sus flores
en invierno la nieve por sus montañas
y en verano un verde de mil colores.*

*Las eras del prado tienen
una fuente natural
con hermosas barbacoas
donde podrás merendar.*

*Por cualquier sitio que mires
por delante o por detrás
la estampa que ven tus ojos
jamás podrás olvidar.*

*Tiene este pueblo unas fiestas
de renombre universal
con tres patronos famosos:
San Antonio, la Virgen de las
Candelas y también San
Sebastián.*

*Nos cuentan nuestros mayores:
San Antonio y la Santa Trinidad
por el niño pelearon
los dos lo querían llevar.*

*Riñendo por el carril
y llegando al castrejón
San Antonio era el más fuerte
y a Sotillo la mando.*

*Él se vino con el niño
y en Casillas se quedó
y lo sostiene en sus brazos
con cariño y gran amor.*

*Ella se fue para abajo
afligida y apenada
y pronto los sotillanos
para mitigar su pena
presurosos la buscaban
a la Virgen de los Remedios
para que la consolara.*

*Y pasa que desde entonces
casillano y sotillano
donde celebren sus fiestas
siempre nos acompañamos.*

*Cuando me acerco al altar
al ver su cara bonita
se me inunda el corazón
de una ternura infinita.*

*Y también yo les aviso
a los que vengan de fuera
si se echasen aquí novia
que preparen la cartera.*

*Tienes que pagar la ronda
por la chica que te llevas
que aquí son muy buenas mozas
y son unas chicas buenas.*

*Casillas tiene unas fuentes,
La Pozuela y Madrejón,
y si no pagas la ronda
te tirarán al pilón.*

*Y con este chapuzón
las ideas tendrás claras
que la tratarás muy bien
y que debes respetarla.*

*Si quieres pasarlo bien
vente para el carnaval
las mujeres con un palo
la guindaleta te dan.*

*Estas son las tradiciones
que no se deben perder
pues nos morimos de risa
viendo a los hombres correr.*

*Algunos se ponen brutos
y no se la dejan dar
pero peor para ellos,*

*nos tienen que convidar
y al final como corderos
en el palo subirán.*

*Hay miles de pajarillos
que el 13 de junio llegan
para ver a San Antonio
y para alegrar las fiestas.*

*Y decidme pajarillos
¿en dónde tenéis el nido?
Al tronco de los castaños
y en la rama de los pinos.*

*En este pueblo hay castañas
la injerta, mestiza y la regoldana
que en aquellos malos tiempos
mucha hambre mitigaban.*

*Con mis hermanos y padres
recuerdo aquellas veladas
mientras se cocía el puchero
y se asaban las castañas.*

*Este pueblo es un encanto
lo jura esta casillana
me siento muy orgullosa
de haber nacido y crecido
en este rincón de España.*

*Llevo al pueblo por bandera
a donde quiera que vaya.*

*Y con esto me despido,
no les quiero cansar más,
yo aprecio al pueblo de veras
quiero a todos de verdad.*

Ascensión del Cinto

Leyenda de La Laguna

Desde que los casillanos tienen memoria recuerdan que los más viejos del lugar les referían historias y leyendas al amor de la lumbre. Una de las más conocidas cuenta que durante el tiempo de las otoñadas, antiguamente, cuando llovía y nevaba tanto, en una sima situada en lo alto de la montaña podía oírse el “rebuciar” de la laguna grande del circo de Gredos llenando la sierra de fantasmagóricos sonidos ululantes. También contaban que cierto día cayó un buey dentro de la sima y, tras oírse los espantosos sonidos de la laguna, las asaduras de la bestia salieron despedidas del agujero hacia los aires, como si la tierra misma las escupiera con inusitada fuerza.

Durante la llamada Semana Santa los casillanos entonan el cántico "El Calvario". Se trata de un texto de Juan de Padilla "El Cartujano" (1468-1522), fue este monje cartujo y poeta apreciado durante la segunda mitad del siglo XV. Su obra más popular es la titulada "El retablo de la vida de Cristo", en cuya tercera tabla se ubica "El Calvario", siendo este salmodiado en varios pueblos de la comarca durante las procesiones de Semana Santa, si bien la versión utilizada en Casillas es la que mayor similitud guarda con el texto original.

Sobre su introducción en la comarca se apunta a las misiones populares jesuíticas durante los siglos XVIII y XIX.

Cántico para la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo

*Cuando al Calvario llegaron
era llegada la hora sexta
cuando la gente cruel, deshonesta
las vestiduras allí le quitaron.*

*Areo pelo muy fuerte tiraron
tal que las carnes de Cristo sagrado
salieron con las vestiduras pegadas
las cuales recientes de allí se apegaron.*

*Quedaba su cuerpo real desollado
por todas las partes la gente corría
y no se hartaba la gran perrería.*

*El fariseo con juicio dañado
venía el camino muy triste y poblado
con el gentío del pueblo contrario
hinchase todo el lugar del Calvario.*

*Laderas y cuestas y más sus collados
era el Calvario muy triste lugar
donde degollaban a los malhechores
crucificaban a los pecadores
que merecían tal muerte al pasar.*

*Allí según decían, querían degollar
al santo de Abrahán y su querido hijo
en cuyo lugar el cordero ofrecido
quiso por dios asolar y quemar.*

*El número grande de los caballeros
con los peones que allí se apartaron
los enemigos mostrándose fueron
pusieron a Cristo llagado y en cueros.*

*Sobre la cruz en suelo tendida
de espaldas pusieron al rey de la vida
las manos en frente de los agujeros
clavan los clavos al crudo sayón.*

*Por las santísimas manos sagradas
sonaban los golpes y las martilladas
cosa muy digna de lamentación
veo mortal de la triste pasión.*

*Su madre bendita que aquel oía
los clavos de su hijo en las manos tenía
ella por medio de su corazón
fue de tal forma cruel enclavado.*

*Fue la siniestra de sogas tirada
tanto que todo queda desmembrado
había el artificio mal señalado
los agujeros que estaban distantes
fueron clavados sus pies semejantes.*

*Hasta el tercero muy mal señalado
quedaban los miembros de Cristo sagrado
descoyuntados de una manera
como si trato de cuerdas sufriera.*

*Los brazos en alto, los pies apegados,
los huesos quedaban allí rebozados
fueron contados con arte secreta
cúmplase toda la voz del profeta.*

*Contaron sus huesos los descoyuntados
está en la cruz el señor dolorido
el cuerpo suspenso, desolladas las manos
y todo su rostro mortal renegrido.*

Los ojos sangrientos, el brío perdido,
negros los labios y la lengua hinchada,
llena la boca de sangre cuajada
ronca la voz y turbado el sentido.

Los grandes dolores que Cristo ha sufrido
es imposible ponerlos en cuenta
y más que doblaba su grande tormento
a lo que la madre presente decía:

Faltaban las fuerzas, la muerte venía
lágrimas y espantos con mil trasudores
el padre rogaba por los pecadores.

Estaba la madre del omnipotente,
afuera mirando con mucho cuidado,
por ver si le veía de ser levantado
por cima se abalanza de toda la gente.

Aparta, dijeron muy súbitamente
afuera decía la caballería
sonaban las armas y las baterías
y el de la trompeta muy mal examinente.

Levantán al hijo del Dios verdadero
clavado está ya en el santo madero
los crudos verdugos usan de sus artes.

Por entre las armas y los estandartes
crucificado en la cruz de madera
como la madre de vida en frontera
suspenso en el árbol de la Veracruz.

Tal que perdiendo la vista y la luz
como quien muere en el punto postrero
ninguno ya muere que nuestro señor
hizo los llantos que son reprobados.

*Dando a sus brazos crueles bocados
como rabiosa mujer pecadora
la providencia de Dios a la hora
les puso en el arma de la fortaleza,
como la triste pasión y grandeza
de los dolores quedó vencedora.*

*Sabía la madre de Dios verdadero
según de su hijo él fue revelado
que convenía lo profetizado
por los profetas que ya se cumplieron
los llantos son estos aumentos y avisos
según la doctrina de los contemplativos
abre la madre los ojos dolientes
y mira en el suelo que estaba caído.*

*Como las pierdes por dar a la gente
los brazos en alto las llagas recientes
manaba la sangre de aquellas heridas
como las aguas que son detenidas.*

*Cuando las abren los caños potentes
decía la madre con mucha paciencia:*

*¡Oh dulce nombre de mi corazón!
como padeces tan cruda pasión
tú de advertirnos las cosas ordenas
como padece tu hijo las penas.*

*Siendo de otras la triste dolencia
puesto en aquella mortal agonía
crucificaban a los robadores
de bienes ajenos ladrones aprobados.*

*A los costados de Cristo sagrado
puesto en el medio de dos malhechores
veo cristianos con gran deshonores
pusieron al hijo de Dios consagrado.*

*Que fue de los suyos allí reputado
son los inicuos y muy pecadores
encima la cruz una tabla pusieron
escrita con letras latinas y griegas.*

*Y con abranças muy duras que fieras
de forma que todos allí las leyeron
a lo que las letras diversas dijeron
a nuestro común castellano tornado.*

*Jesús Nazareno le fue titulado
rey es y Jesús Nazareno
los sacerdotes sin regla y sin frenos
de Poncio Pilatos comienza a decir.*

*Dice no le dejes esto de escribir
rey coronado Jesús Nazareno
Pilatos responde con rostro sereno.*

*Escrito es aquello que fue de infinito
fue de infinito según es escrito
lo malo no debe trocarse por bueno.*

*Era la cruz de preciosa madera
el centro de palma de olivo o ciprés
su largura tenía medida por pies
quince a lo menos sin la travesura.*

*La Magdalena estaba presente
viendo a su dulce maestro penando*

*y más que le estaban allí deshonrando
por cima se abalanza de toda la gente.*

*Siendo la sangre Real y excelente
de los profetas muy mal conocida
nunca la entrada le fue resistida
antes la dieron lugar excelente.*

*Como la triste a la cruz se allegó
en contorno la cercan con ansi ligera
las gentes se hacen muy más hacia fuera
cuando el lugar el centurión le dio.*

*En alto levanta los ojos y vio
a su dulce maestro con tanto quebranto
luego comienza sus míseros llantos
rompiendo los aires los gritos que dio.*

*Sus cines tendidos, el manto caído
por todo el calvario sus voces se oían
hasta las almenas y los muros que había
y más los buenos que lo conocían.*

*La cruz abrazaba, los gritos subían
decía su cara tornado mortal
donde tiene las letras del monte real.*

*Al pie de la cruz una grande laguna
estaba de sangre de Cristo vertida
caída sobre ella muy dolorida.*

*Hizo de cuatro sus lindos cabellos
cubrían la tierra sangrienta con ellos
y con alaridos y llantos sobrados
pues eran las tías del crucificado.*

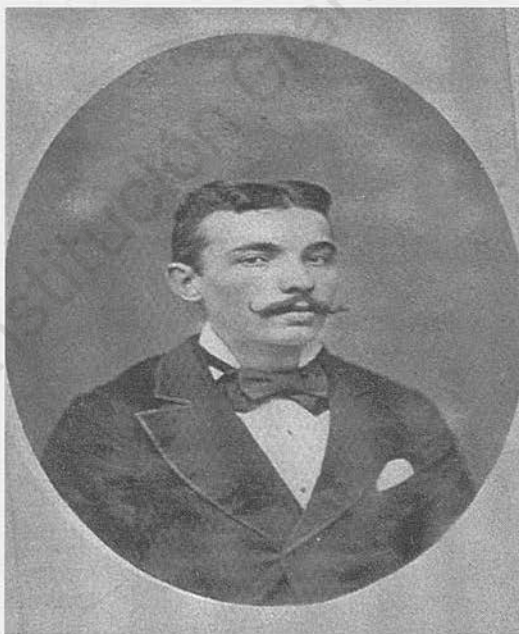
RETRATOS DE VIDA



Institución Gran Duque de Alba



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



Retrato del archivo familiar de los Puyo.



1908. Casillana retratada junto a sus hijos con la finalidad de enviar el retrato a su marido, a México.



Retrato de Cirilo Moreno, que murió durante el desastre de Annual en África.



Retrato de mujer casillana.



Tres vecinos retratados fumando.



1940. Cuadrilla de amigos retratada en la calle de la Iglesia.



1939. Retrato de familia.



1947. Fotografía perteneciente a la
cartilla de Aurelio Montoira.



1947. Mujer y sus dos hijas retratadas con fondo decorativo.



1919. Retrato de dos niñas.



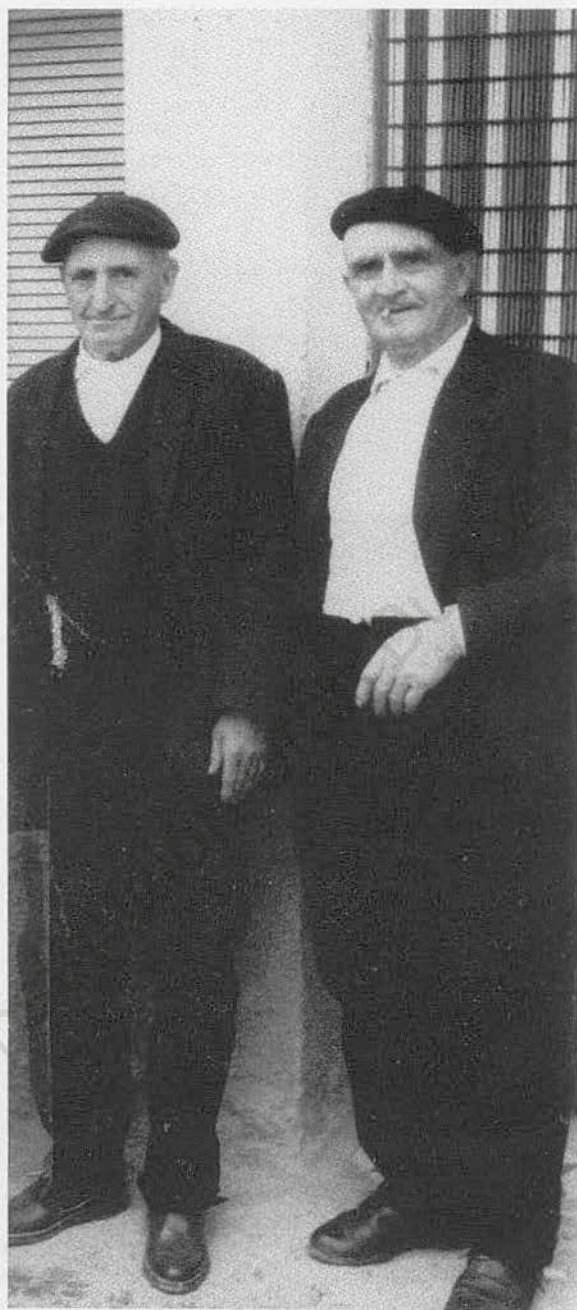
1947. Joven retratado en bicicleta en el puente de la Casilla.



Casillano con dos gatos en sus manos.



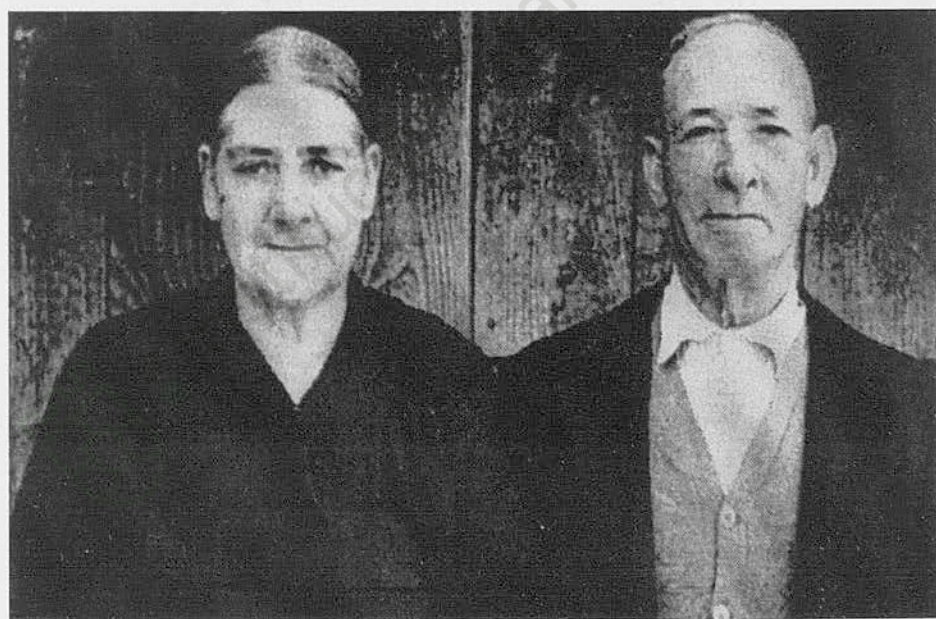
Pareja retratada en la puerta de su casa.



Amigos en la plaza del pueblo.



Pareja sentada a la puerta de su casa.



Matrimonio de casillanos.



Enrique Martín, uno de los alcaldes, con su mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Religiones de la Lusitania, J. Leite.

Viriato Iberia contra Roma, Joao Aguiar. Ed. El País.

Toponimia del alto Tiétar, Juan Antonio Chavarría. SEVAT, 1999.

Transierra, n.º 3. SEVAT, 1998.

Transierra, n.º 5. SEVAT, 2002.

El último guerrillero de España, Adolfo Lucas Reguilón. Ed. AGLAG, 1975.

Bajo el terror de las Armas, Adolfo Lucas Reguilón.

La resistencia armada contra Franco, Francisco Moreno. Ed. Crítica.

Historia de España, Manuel Tuñón de Lara... [et al.].

El Diario de Ávila.

Archivos consultados:

Archivos municipales de Casillas, La Adrada y Sotillo de La Adrada.

Archivo General de la Administración.

Archivo Parroquial de Casillas.

Archivo Histórico Nacional.

Servicio Histórico Militar.

Archivos personales.

Otras fuentes:

Exposición fotográfica "Imágenes de nuestra memoria".

Archivos fotográficos personales.

Fuentes orales de los habitantes de Casillas.



Institución Gran Duque de Alba



Inst. Gra
94